



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

ESCUELA NACIONAL DE TRABAJO SOCIAL

**Ensayo para obtener el grado de Especialista en Modelos
de Intervención en Trabajo Social con Jóvenes**

**Jóvenes y vacío existencial: potencialidades de
intervención del Trabajo Social**

Presentado por

L.T.S Veronica Flores Claudio

Tutor: Mtro. Alejandro Chirino Sierra



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

| | |
|---|----|
| Resumen..... | 3 |
| Introducción..... | 3 |
| Trabajo social polisémico, breve compendio histórico..... | 6 |
| Intentos por definir al TS..... | 7 |
| Trabajo Social en intervención con jóvenes..... | 12 |
| Veremos sobre juventudes..... | 14 |
| La modernidad y sus incongruencias..... | 18 |
| Vacío existencial juvenil: intangible pero perceptible..... | 21 |
| La displicencia de las tradiciones..... | 33 |
| Juventud ¿Divino tesoro o existencia vacía?..... | 35 |
| Exclusión, sensación de vacío y desesperanza de los jóvenes en números | 38 |
| Profundizando el vacío existencial en los jóvenes..... | 41 |
| Proximidades desconocidas: Trabajo social y Logoterapia..... | 47 |
| Trabajo social y logoterapia, sinergias..... | 48 |
| Conclusiones..... | 50 |
| Propuesta Trabajo Social Existencialista con el Modelo humanista- existencialista..... | 51 |
| Propuestas para la intervención del Trabajo Social con jóvenes..... | 58 |
| Propuestas para trabajar con los padres..... | 67 |

| | |
|-------------------|----|
| Anexos..... | 69 |
| Anexo 1..... | 69 |
| Anexo 2..... | 70 |
| Anexo 3..... | 74 |
| Anexo 4..... | 83 |
| Anexo 5..... | 84 |
| | |
| Bibliografía..... | 85 |
| | |
| Mesografía..... | 90 |
| | |
| Hemerografía..... | 92 |

Resumen

Dadas las difíciles condiciones sociales, políticas, económicas, culturales, religiosas, familiares e individuales manifiestas en diversas encuestas y estadísticas actuales, la problemática del vacío existencial en los jóvenes ha cobrado figura. Ésta situación innata del ser humano abordada por la Logoterapia, psicoterapia propuesta por Viktor E. Frankl, orientada a la búsqueda de sentido y sustentada en la filosofía existencial, ha sido la razón de éste ensayo para promover la relación entre la Logoterapia y el Trabajo social, buscando enriquecer la intervención con los jóvenes y generar propuestas, sin dejar de precisar los conceptos: juventud, vacío existencial, sentido de la vida y la incumbencia del Trabajo Social en éstos.

Introducción

El ensayo que se presenta a continuación, producto de la inquietud por profundizar teóricamente en una experiencia particular, se afinó hasta comprender y dar visibilidad a un problema actual como es el vacío existencial de los jóvenes, poco abordado por el Trabajo Social pero sin dejar de ser de su incumbencia.

La finalidad es dar a conocer la trascendencia de la relación existente entre el Trabajo Social y la Logoterapia, y así delinear propuestas encaminadas principalmente a detectar y prevenir el vacío existencial en los jóvenes.

La estructura del contenido de este documento, inicia con una síntesis histórica del Trabajo Social desde sus orígenes hasta la actualidad, abordando la intervención del Trabajo Social con los jóvenes, para dar paso a la profundización del concepto “joven”, puntualizando las paradojas de la

modernidad que han ejercido influencia directa sobre dicha construcción conceptual.

La profundización de la variable vacío existencial, es a través del fundamento filosófico, sociológico y logoterapéutico, que busca la relación medular entre los jóvenes y el vacío existencial, para posteriormente presentar la parte estadística que da sostén y justifica la relevancia del problema. Finalizando con el desarrollo de la afinidad y complemento existente entre el Trabajo Social y la logoterapia, para concluir con las propuestas y los anexos.

La importancia de la intervención del profesional en Trabajo Social con jóvenes en el vacío existencial, es que pese a que no existen trabajos previos que den luz para clarificar lo indispensable de la intervención en esta problemática, y por otra parte, las aportaciones que puede realizar el Trabajo Social en conjunto con algunos principios de la logoterapia. Actuar con prontitud es necesario, pues de acuerdo con la Primera Encuesta Nacional sobre Exclusión, Intolerancia y Violencia en escuelas públicas de Educación Media Superior¹, realizada en 2008, síntomas como “ganas de llorar, no poder dejar de estar triste, sentirse solo, creer que la vida ha sido un fracaso y falta de apetito” afectan a 61.6% de las mujeres jóvenes y al 46.1% de los hombres (Székely, 2008, 10).

Dada ésta y algunas otras escasas estadísticas, se puede visualizar la carencia y también la necesidad de intervenir con los jóvenes que experimentan vacío existencial, problema que no es único del campo de la psicología, la filosofía o la logoterapia, pues el Trabajo Social cuenta con recursos teórico-prácticos sumamente valiosos para incidir en ella.

¹ Primera Encuesta Nacional de Exclusión, Tolerancia y Violencia en Escuelas Públicas de Nivel medio Superior, realizada en 2008 por la Secretaría de Educación Pública, se aplicó a 13,000,104 estudiantes de 15 a 19 años de subsistemas federales, estatales y autónomos.

No está de más precisar que el Trabajo Social se ha hecho, sumamente sensible a las necesidades que van surgiendo, y por ello está dispuesto a desempeñar muy diversos cometidos. “No solo cumple, pues, sus tradicionales deberes respecto del menesteroso y del infortunado, sino que asume nuevas funciones (como... la lucha por el medio ambiente y contra la contaminación, la defensa de los consumidores... la ayuda en la prevención del SIDA [y recientes infecciones de transmisión sexual], etc.), para satisfacer las exigencias de una era caracterizada por el cambio” (Moix, 2006,188, los paréntesis son del autor).

El Trabajo Social que comenzó su praxis con los muy pobres o aquellos merecedores de ayuda, con el paso del tiempo, así como sus actividades y conocimientos se han extendido, de la misma manera sus usuarios o destinatarios se han ampliado, ya no sólo se trata de los más débiles o los grupos vulnerables, sino de todas las personas, ya que todos pueden beneficiarse del Trabajo Social, porque su quehacer no se limita a atender problemas, carencias o necesidades, sino también comprende el empoderamiento, el desarrollo humano de las potencialidades de cada individuo, que de manera indiscutible, repercutirá en su bienestar y mejor funcionamiento social, así como en su realización plena, todos ellos fines propios del Trabajo Social.

Finalmente, la relación descubierta y promovida entre la logoterapia y el Trabajo Social, encuentra fundamentación en las palabras de Moix “la preocupación por una mayor eficacia ha de imponerle [al Trabajo Social] una más estrecha unión entre los conocimientos o saberes y su aplicación concreta, que le permita aunar teoría y práctica en el cumplimiento de su difícil y compleja función” (Moix, 2006, 296), que cada día le muestra, le exige y le permite desarrollarse más como profesión humanista.

Trabajo social polisémico, breve compendio histórico.

¿Quién imaginaría que la ayuda empirista al otro se desarrollaría hasta profesionalizarse y constituir hoy una disciplina social denominada Trabajo Social?

Lo que hoy se conoce como Trabajo Social tiene sus hitos históricos en la caridad, la beneficencia y la filantropía, incluso autores como Moix señalan precedentes tan remotos como la existencia misma de la humanidad, ya que en todas las culturas de todos los tiempos, la ayuda al otro ha sido parte fundamental de la sobrevivencia del género humano. No obstante, éstas tres prácticas, surgidas en un marco religioso con fines de ayuda pero con motivaciones diferentes, se desarrollaron, complementaron y modificaron a través del tiempo, profesionalizándose hasta lo que hoy conocemos como Trabajo Social.

Con el nacimiento de diversas leyes en Europa a finales de la edad media, surgieron precursores que diseñaron y propusieron métodos organizados para el socorro de los pobres, como San Vicente de Paul y Juan Luis Vives, interesados en trabajar con aquellas poblaciones de menesterosos, enfermos, vagos y pobres, que la revolución francesa e industrial generaron de manera ascendente.

Más tarde, la labor del Trabajo Social comenzó a institucionalizarse mediante colegas que trabajaban como asistentes de médicos y abogados en distintas instituciones sociales, hecho que hasta el día de hoy ha permeado en la proyección y concepción de la profesión, manteniendo el imaginario colectivo de que la labor del trabajador social radica en ser auxiliar de otros profesionistas.

Para 1869 se creó la Organización Social de la Caridad, mejor conocida como COS, ya que estas son sus siglas en inglés Charity Organization Society. Dicha

organización proporcionó el fundamento primigenio para que surgiera el Trabajo Social con casos y más tarde comunidades, pues en su interior existían dos tendencias teórico-prácticas: una orientada hacia la individualización y la otra enfocada a la socialización. Pero no fue sino hasta 1917 que se le atribuye a la estadounidense Mary Richmond la formulación del método de Trabajo Social con casos, y hasta 1930 y 1940 surgieron los métodos de Trabajo Social con grupos y Trabajo Social de la comunidad, respectivamente.

Pese a toda esa experiencia, saberes, técnicas, estrategias, habilidades y teorías, no ha sido posible establecer una definición universal y precisa de lo que es el Trabajo Social. Norberto Alayón señala que para identificar y precisar su significado “se han empleado por lo menos 90 definiciones entre las que figuran: técnica social, ciencia, praxis, profesión, arte, disciplina y actividad” (Alayón, 1987, 70) por mencionar algunas.

Intentos por definir al Trabajo Social

Haciendo un esfuerzo mayúsculo para definir al Trabajo Social, se ha recurrido a dos perspectivas distintas y complementarias, la primera lo conceptualiza como profesión, puesto que cuenta con una formación académica basada en una currícula, con un plan de estudios certificado y con reconocimiento del Estado a través de una cédula profesional, con una vocación de servicio que es considerada como una forma de crear y trascender con el ser humano. La segunda perspectiva, la perfila como una disciplina social, basándose en la epistemología y consolidación de su saber mediante un cuerpo de conocimientos, metodología de intervención, principios, normas y procedimientos específicos.

Algunos autores han decidido tomar como referencia el objeto de estudio del Trabajo Social para posteriormente construir sus propias definiciones.

Entendiendo por objeto, aquello que una disciplina estudia y transforma con su accionar, así se ha sostenido que el objeto de estudio del Trabajo Social son las situaciones originadas por carencias que se hacen problema cuando afectan, desequilibran, desorganizan, directa o indirectamente, a un individuo o un conjunto de personas, que actúa como freno a su realización plena.

Decía Gordon Hamilton, el objeto en el caso del Trabajo Social, es algo que se descubre o encuentra en la práctica, pues existe antes de entrar en contacto pero, solo toma significado una vez que penetramos en la realidad. Y es que a través de la intervención, el Trabajo Social se complejiza y expande, de hecho es justo en ese momento (cuando el profesionalista se involucra con el protagonista del caso, la problemática o la necesidad), que la praxis requiere trastocar todas las dimensiones que comprende ese sujeto, lo que justifica precisamente esa indeterminación del Trabajo Social, en cuanto a definición, alcances y especificidad.

A propósito de esa aparente insuficiente especificidad del Trabajo Social, García Salord señala “decir que el Trabajo Social, educa, motiva, organiza, promueve, administra, planea, para lograr el bienestar social, para lograr el mejoramiento de las condiciones de vida, para transformar la realidad, etc., dice y no dice nada [y continúa] generalmente al Trabajo Social se le identifica más concretamente a través del enunciado de una serie de actividades tendientes a lograr un objetivo que a través de delimitar un objeto de intervención” (García, 1986, 68). Objeto de intervención cuasi-infinito, como es lo social, que además es multifacético y multifactorial.

Diversos autores han propuesto variadas definiciones del Trabajo Social, como la siguiente: “Trabajo Social es la suma de todos los esfuerzos hechos por la sociedad para ‘remediar su propia negligencia’, para proveer para los individuos cuando sus instituciones establecidas les fallan, para suplementar esas instituciones establecidas y modificarlas en aquellos puntos en que han

probado estar mal adaptadas a las necesidades (...) incluye todo lo que hace la sociedad en beneficio de aquellos que no están en situación de competir en términos razonables con sus compañeros, cualquiera que sea el motivo por el que lo haga, cualquiera que sea la agencia que lo haga, o cualesquiera que sean los medios y con cualquier resultado” (Edwart T. Devine, 295, 1922, citado por Moix 2006).

La descripción anterior pone en relieve las fallas de la sociedad como factores de obstáculo para la realización de los individuos, sus inadaptaciones o anomias², lo cual resulta trascendente para la temática a desarrollar en el presente ensayo, ya que se trata del vacío existencial en los jóvenes. No obstante, regresando al intento de definir al Trabajo Social, resulta importante recordar que las definiciones son enunciados simples que limitan la caracterización sobre algo, y tal vez esa sea justamente la razón por la que el Trabajo Social no cuente con una significación única, pues ello acotaría y restringiría su esencia de ser multidisciplinario, transdisciplinario, integral y holístico, así como las causas y consecuencias de lo que estudia e interviene.

De esta forma, el Trabajo Social ha sido considerado, arte, tecnología social, ciencia social aplicada y praxis social profesional, por poner algunos ejemplos, sin embargo, pese a esta nebulosa polisemia que rodea al Trabajo Social, cabe apuntar una conclusión trascendental: esto no significa una ausencia de definición, más bien manifiesta una riqueza del quehacer profesional, que “en cada época ha ido adquiriendo nuevas explicaciones por su carácter dialéctico, en la búsqueda de su identidad y creatividad teórico-práctica” (Torres, 1985,

² Anomia: es el mal que sufre una sociedad por la ausencia de normas morales y jurídicas en el individuo. Éste término fue analizado por Emilio Durkheim y Roberto Merton, quien identificó la anomia con la desviación, conflicto que sufre el individuo ante la contradicción que surge entre los fines y metas que se ha propuesto y los medios existentes, en función del lugar que ocupe en la estratificación social. Por lo que por anomia, se entienden aquellas conductas inmorales, delictivas, riesgosas y dañinas para el individuo y la sociedad.

p.126), que ostenta una pluralidad de directrices en su hacer, su esencia y su deontología³.

Es así, que en este documento se plantea aplicar el Trabajo Social con un grupo de intervención extenso, mixto, heterogéneo y también sin una definición universalizada, que son los jóvenes. Relacionándolos a su vez con un problema intangible pero cada vez más presente no sólo en este grupo etario, sino en toda la población, que es el vacío existencial.

Es preciso añadir y proponer que el Trabajo Social cumple con lo planteado por Robert Merton, al referirse a su “triple composición de valores sociales que integran el concepto de profesión: Primero, el valor colocado en un conocimiento sistemático y en el intelecto: el saber. Segundo, el valor colocado en la destreza técnica y en la capacidad entrenada: el hacer. Y tercero, el valor colocado en la puesta de este conjunto de conocimiento y destreza a trabajar en el servicio de otros: ayudar. Son estos tres valores, al fundirse en el concepto de profesión, los que concitan el respeto de los hombres” (Merton, 1960, 9).

De entre todas las propuestas para definir a Trabajo Social, se favorece la de profesión, con la finalidad esencial (entre muchas otras) de hacer que ocurran cosas útiles a la gente y para la gente, y por ello, “la última meta es ayudar a hacerlos más independientes, más libres de las consecuencias negativas de sus propios defectos y de las deficiencias del medio ambiente, y más capaces de ordenar sus asuntos y de llevar una vida feliz y satisfactoria” (Moix, 2006, 326).

Para el Trabajo Social así como para más áreas del conocimiento, el ser humano no es algo acabado ni determinado, más bien se encuentra siempre en camino hacia una mayor lucidez, un mayor control de sí mismo, para alcanzar

³ Deber.

el dominio de su entorno social, un dominio relativo, sí, pero suficiente en todo caso para permitirle aceptar con imperturbable ecuanimidad la responsabilidad de su existencia. Es por esto que el Trabajo Social no puede (ni debería) simplemente delegar o contentarse con finalizar su intervención tras realizar un diagnóstico social, y solo trazar líneas para una intervención que otros profesionistas ejecuten, que es lo mismo que deslindarse de las problemáticas o necesidades que diversas personas depositan con plena confianza de obtener, si bien no la solución, si propuestas de mejora de parte de éstos profesionales.

El Trabajo Social con toda la experiencia que tiene, así como la sensibilidad humanista que caracteriza su trato directo con las personas, con el cúmulo de saberes que le brinda su formación académica integral que comprende lo sociológico, lo psicológico, lo económico, lo cultural, lo filosófico, tiene la responsabilidad, pero también la posibilidad, de intervenir en toda crisis que experimente un ser humano, incluso una existencial, puesto que se trata de algo que por si mismo obstaculiza el bienestar, la realización y el desarrollo de un individuo que es miembro de un cuerpo social, que a su vez es receptivo de cualquier falla que presente uno de sus miembros.

Entre las tareas y roles de los profesionales del Trabajo Social se encuentra, ser Identificador de situaciones, es decir, el trabajador social identificará aquellas situaciones individuales o colectivas que, dentro de su ámbito de actuación, no correspondan con situaciones humanas aceptables. También reconoce grupos en situación-problema o necesidad, y los recursos que pueden ser de ayuda para tener una incidencia positiva en el proceso de solución o transformación de esa situación-problema.

Una función más, es la de movilizador de recursos humanos, en ésta el profesional identifica las potencialidades humanas de individuos, grupos y comunidades, y promueve su utilización y desarrollo en actividades de servicio

y cooperación social. También facilita y promueve la participación de la gente en el estudio de sus necesidades, la toma de decisiones y la organización para ejecutar las acciones comunes que permitan su resolución. Finalmente, “trata de generar la toma de conciencia social ante los problemas y necesidades mediante el efecto multiplicador y de demostración de la misma gente” (Ander, 1992, 35).

Cabe mencionar que éstas funciones son importantes en la intervención con todas las personas, sin embargo, recobran mayor significación en la praxis con jóvenes, pues dicho grupo etario requiere acompañamiento, orientación y seguimiento, por lo que el Trabajo Social tiene mucho que aportar incentivando en los jóvenes el descubrimiento de sus potencialidades, capacidades, fortalezas, pero también alertando situaciones y/o conductas riesgosas propias o del contexto.

Trabajo Social en intervención con jóvenes

En los antecedentes del Trabajo Social con jóvenes, se observa un trabajo que poco a poco fue volcando su atención en las problemáticas sólo de algunos de ellos, o bien en la reducción de las conductas consideradas riesgosas o desviadas.

De esta forma, se ha empleado al Trabajo Social institucionalizado como medio de contención de éste grupo, a través de programas sociales que muchas veces están alejados de las expectativas e intereses de los jóvenes, ya que las políticas públicas juveniles más allá de resolver problemas sociales, en la mayoría de los casos se limitan a dar rostro a los jóvenes en diversas situaciones.

Como escribiera E. Rodríguez, lo que sigue faltando es que las políticas de juventud complementen la visión limitada de las políticas sectoriales específicas como las educativas que se concentran en la enseñanza y descuidan los aprendizajes efectivos y afectivos, pero esto cuesta y de seguir con los presupuestos y las inversiones que se tienen hoy, los costos podrían ser de dos tipos: los que derivan de la no construcción de la sociedad del conocimiento y los que derivan de la atención y tratamiento inevitables de los jóvenes resultado de la anomia, lo que implicaría mayores gastos para la sociedad. Sin embargo, mientras no se logre considerar a los jóvenes como actores estratégicos del desarrollo, ni se les permita participar y se sigan considerando destinatarios de políticas (por las instituciones públicas y por ellos mismos) o como meros pretextos presupuestales, los problemas irán en aumento, pues la política actual pareciera apostarle más al “tratamiento” que a la prevención.

Dado el abanico de intervenciones posibles del Trabajo Social con jóvenes: en situación de calle, en rehabilitación, en cárceles, centros de readaptación social o con problemas de adicciones; gestionando servicios, bienes y derechos, sin olvidar el Trabajo Social escolar, como orientadores, e incluso el Trabajo Social comunitario que comprende a dicho sector poblacional, resulta de especial atención para el profesional en Trabajo Social tener un excelente manejo de las teorías sociales, los conocimientos básicos en derecho, psicología, planeación y organización social, educación social, entre otros, hace falta identificarse con los jóvenes, así como dejar de considerarlos meros sujetos de estudio y estimular el protagonismo de las situaciones que vive, resulta preciso incentivar la visión propia de portadores de posibilidades y también de poder.

Veremos sobre juventudes

Más que intentar definir lo que son los jóvenes, que sería una tarea sumamente ambiciosa, se trata de delinear esa construcción social tan cambiante, diversa y vasta, que implica la juventud.

Rescatando algunas reflexiones, se expone el siguiente epígrafe de Saramago (1994):

...El poeta en la medida que avanza apaga los rastros que fue dejando, crea detrás de sí, entre los dos horizontes, un desierto, razón por la que el lector tendrá que trazar y abrir, en el terreno así alisado, una ruta suya personal, que jamás coincidirá, jamás se yuxtapondrá a la del poeta, única y finalmente inescrutable. A su vez, el poeta, barridas las señales que durante un momento marcaron no sólo la vereda por donde vino, sino también las dudas, las pautas, las mediciones de la altura del sol, no sabría decirnos por qué camino llegó a donde ahora se encuentra, parado en medio del poema o en el fin. Ni el lector puede repetir el recorrido del poeta, ni el poeta podrá reconstruir el recorrido del poema: el lector interrogará al poema acabado, el poeta tendrá que renunciar a saber cómo lo hizo. (Saramago, 1994)

Esta cita implica de manera metafórica una resolución propia importante: la juventud es el poeta, y la sociedad con su conjunto de instituciones sociales encargadas del tutelaje de los jóvenes, aunados los medios de comunicación y los expertos académicos de lo juvenil, son los lectores.

Así, la juventud que es constantemente cambiante y que es el resultado de algo, quizá de la historia, quizá de los errores de los adultos que una vez fueron jóvenes y ahora son padres, maestros o gobernantes, quizá de sus ejemplos, tal vez de decisiones presentes o la inacción de los que ahora lo son, quizá de todas las anteriores, tal vez de todos los factores en los que interviene el

Trabajo Social; lo fundamental es que ese poeta, esa juventud, no sabe cómo llego a ser lo que es hoy, desconoce cómo llego a la ubicación que tiene actualmente, solo sabe que está ahí, y a veces ni eso.

Por su parte los lectores o mejor dicho la sociedad, a través de sus múltiples medios interrogará al poeta, y más aún intentará trazar el recorrido que siguió para llegar al poema, sin embargo, ¿Con base en qué reconstruirá ese camino? ¿En teorías, hipótesis, sistematizaciones de experiencia, creencias, rumores, en la simple observación, en vivencias, temores, conveniencias? Y por último, la ruta que resulte ¿No será la propia de quién la interroga, y no precisamente la del poeta?.

De igual forma es debatible cómo los expertos en materia juvenil intentan innumerables veces explicar elementos propios de la juventud desde la postura del adultocentrismo, que descalifica o simplemente no se detiene a escuchar la voz de los jóvenes, y aun así proponen categorizaciones e incluso caracterizaciones de las juventudes, que en fondo tratan de homogeneizar y que en el mejor de los casos darán rostro a situaciones focales específicas (generalmente relacionadas con problemas o conductas anómicas) que viven algunos jóvenes.

Del mismo modo, proceden los medios de comunicación, que más allá de “comunicar” influyen en la opinión del “lector”, brindando sólo una o determinadas interpretaciones del poema. Pues como lo afirmó Saltalamacchia: “las preferencias temáticas constituyen un buen indicador sobre cómo se valora lo juvenil en esta sociedad.” (Saltalamacchia, s/f, 10). Aunque cabe mencionar que las instituciones, así como los medios de comunicación, no sólo constituyen un elemento para construir la imagen de lo juvenil, sino también la de las mujeres, los adultos mayores, los niños, los maestros, los políticos, etc.

En ese mismo sentido, es difícil no darse cuenta de la influencia que guardan los medios de comunicación creando y reforzando una imagen estigmatizada y

cargada de alarmismo social hacia las juventudes, al presentar encabezados vinculados frecuentemente con muerte, delincuencia, narcotráfico, vandalismo, desempleo, adicciones o violencia, y no es que se sugiera que las personas que protagonizan esas notas no hayan cometido lo que se les acusa, simplemente se apela a que esas noticias diarias refuerzan sólo una cara del prisma que compone a la juventud, la negativa; cómo si todos los jóvenes sólo se dedicarían a eso, cómo si la juventud únicamente la representarían esas personas.

Otro elemento importante, es que la multiplicidad de factores y elementos que conforman la condición de ser joven, ha impedido instituir una definición estable y acabada sobre la juventud, pues ésta no sólo implica el factor biológico o etario.

La dificultad para definir a la juventud o a los jóvenes, como en el caso del Trabajo Social, no se trata de una cuestión de carencia de significado, sino que la polisemia se podría explicar a través de las letras de Valenzuela: “las categorías sociales que definen a los y las jóvenes han sido cambiantes e imprecisas y, en ocasiones difusas pues tampoco han existido comportamientos sociales donde se clasifique de manera inequívoca a la juventud, por el contrario, se encuentran taxonomías que algunas veces se traslapan, sobreponen o compiten entre sí, no advirtiendo que a los jóvenes se les puede ubicar en más de un casillero” (Valenzuela, 2005, 6).

Por otra parte, Saltalamacchia añade que la dificultad proviene desde el mismo paradigma de la comunidad de expertos, de las instituciones y demás estudiosos que hablan y escriben, teorizan y también estigmatizan a dicha categoría conceptual desde una visión zoológista, donde son ellos quienes van definiendo y caracterizando las diferentes aristas de ese constructo social, sus problemáticas, sus necesidades, carencias, preferencias, anhelos, estilos, etc., tal como si se estuviera en una excursión por el zoológico, con animales

detrás de sus jaulas y un guía fuera describiendo las características propias de cada ejemplar.

Pese a todo lo anterior y en medio de tanta controversia, se propone entender a la juventud como una construcción conceptual imaginaria y transitoria, vinculada y/o atravesada por la edad, el género, la clase social, los cambios físicos en el cuerpo, así como elementos raciales, históricos, sociales, biológicos, psicológicos, económicos y de poder; que se ve influenciada por el consumo, la cultura, la religión, los valores, la escolaridad, las preferencias sexuales, la tecnología; y que igualmente por su praxis o ausencia de ésta, son flanco de obsesiones institucionales, mitos academicistas, noticias estigmatizantes y seguirán siendo protagonistas de diversos discursos emanados de disciplinas humanistas y sociales, entre otras, y también de políticas públicas, que servirán de parapeto en algunos presupuestos institucionales.

En contraparte, la juventud también se presenta como fenómeno moderno, entendido como un periodo cada vez más prolongado, en el que se retrasa el ingreso al ámbito laboral, el compromiso asociado a la conformación de un hogar, así como la responsabilidad económica, es decir, una especie de “lapso que media entre la madurez física y la madurez social” (Urcola, 2003, 46), lo que se conoce como moratoria social, de hecho en éste periodo, algunos jóvenes invierten su tiempo en el aprendizaje, instrucción y capacitación, con la finalidad posterior de ser captados por el mercado laboral; algunos más se dedican a realizar actividades lúdicas que completen su formación cultural y social; mientras que otros se dedican a todo lo anterior o al ocio.

Dado el enorme esfuerzo por establecer una identificación social que diferencié a los jóvenes del resto del colectivo social, también se han retomado sus manifestaciones, entre las que se encuentran la producción y reproducción de

bienes y consumos culturales, modalidades éticas y estéticas, vestimenta, lenguaje, gustos musicales, sin embargo, esto no se ha logrado.

Y es que “hay que entender que cada generación es portadora de una sensibilidad distinta, de una nueva epísteme, de diferentes recuerdos, es expresión de otra experiencia histórica” (Margullis, 1998, 4 citado por Garcés 2005). Pues se entiende que la juventud lleva las marcas simbólicas que cada grupo social le asigna, atribuye o proyecta, ya se mencionaba anteriormente muchos hablan de juventud: los adultos, los medios de comunicación, la academia, pero la abordan desde sus sitios o posturas adultocráticas, pocas son las ocasiones en las que se realizan diálogos intergeneracionales, que extraigan los sentires de unos y de otros.

Sobre ésta línea, Godina Herrera apunta “Es sorprendente la extraordinaria ineptitud de los hombres de sacar provecho de las enseñanzas del pasado. Cuando el pasado es conocido históricamente se observa fuera de la vida, es preciso no neutralizar el pasado, habría que intentar revisarlo no como algo ajeno a nosotros, sino como algo que nos atañe por la repercusión que ha tenido en nuestras vidas” (Godina, 2007, s/p), en el caso específico de los jóvenes no estaría de más, recordarles (recordarnos) el pasado, ya sea nacional, regional, familiar e internacional, siempre dejando la puerta abierta de la apropiación y resignificación personal, puesto que esto permitiría mayor comprensión sobre uno mismo y sobre las circunstancias actuales en las que se vive.

La modernidad y sus incongruencias

Pese a que la modernidad es la que permite identificar a los jóvenes como categoría o constructo social, (ya que este concepto no existía anteriormente como hoy se entiende), presenta algunas paradojas de sí misma que

inexorablemente llegan a trastocar lo juvenil, éstas son retomadas y expuestas en el trabajo de Maffesoli, que no está de más ponerlo sobre la mesa.

De acuerdo con Michel Maffesoli (2004), lo paradójico de la modernidad consiste en que ésta se fundamenta en todo lo reciente, lo avanzado, lo novedoso científica y tecnológicamente, pero simultáneamente en cuanto al lazo social se refiere, se regresa a lo arcaico, por lo que el autor denominó tiempo de las Tribus a la actualidad, aterrizando dicho término al sector juvenil urbano.

Así estas tribus juveniles delatan la saturación del individualismo y la fragilidad de la cohesión social, a través de la necesidad de tacticidad, sentido de pertenencia, de identidad, de cercanía, que se verá resulta siendo miembro de alguna tribu. Cabe mencionar que de acuerdo con Maffesoli, dichas tribus juveniles carecen de metas, proyectos u objetivos pues solo buscan estar juntos, pero éste “estar juntos” presenta otra característica de lo arcaico: un sedentarismo pasajero que no es más que nomadismo, así es posible y válido desplazarse de una tribu juvenil a otra.

Otro hecho importante es que las tribus juveniles urbanas surgieron como respuesta a la creciente masificación, homogeneización y desterritorialidad, es decir, la modernidad anuló parcialmente la función de espacio, dentro de él y el de las fronteras. Así el sentido cultural del espacio-lugar, es sustituido por un espacio abstracto que no ofrece referentes de identidad, de modo que “los individuos son cada vez menos de un lugar o un espacio concretos (...) lo que ocasiona un vaciamiento cultural del lugar, debilitando el modo tradicional de construir la identidad, lo que a su vez provoca una sensación de vacío psicológico que propicia un movimiento de reacción, de vuelta atrás: la pérdida de la seguridad que ofrecían las antiguas fronteras” (Costa, 2000, 30), por lo que entonces se buscan nuevas divisiones o barreras, que vienen a ser nuevamente las tribus urbanas. Pero esta deslocalización, convirtió a todos en

extraños con muy pocas oportunidades de contacto social satisfactorias, generando una carencia de lo grupal, experimentando vacío de sentido.

Otra paradoja se relaciona con la globalización, ya que con ella apareció el riesgo que de acuerdo con Giddens, “se refiere a los peligros que se analizan activamente en relación a posibilidades futuras” (Giddens, 1999, 35). En otras palabras, en el pasado, existían los peligros pero no existía el riesgo pues éste apareció con la sociedad industrial moderna.

Así, el riesgo es la dinámica movilizadora de una sociedad inclinada hacia el cambio que quiere determinar su propio futuro en lugar de deponerlo a la religión, la tradición o a la naturaleza, por ende, el capitalismo moderno se caracteriza y difiere de todas las formas anteriores de sistema económico por sus actividades hacia el futuro (Giddens, 1999, 36).

De esta forma, el capitalismo moderno calcula el beneficio y la pérdida, así como el riesgo, concibiéndolo como un proceso continuo, tanto que precisamente se suponía que el riesgo era una forma de regular el futuro, de normalizarlo y ponerlo bajo dominio del ser humano, pero las cosas no resultaron así.

Existen dos tipos de riesgos: “el riesgo externo que se experimenta viniendo del exterior, de las sujeciones de la tradición o de la naturaleza; y el segundo, el riesgo manufacturado, que es un riesgo creado por el impacto mismo de nuestro conocimiento creciente sobre el mundo. Se refiere a situaciones en las que tenemos muy poca experiencia histórica en afrontar” (Giddens, 1999, 39)

En tales circunstancias se puede considerar que en este preciso momento histórico, económico, social, cultural, ecológico y religioso, estamos al borde del riesgo manufacturado puesto que, en nuestro país, nunca antes se había vivido una situación con tantos jóvenes, sin oportunidades escolares, ni laborales, con fracturas importantes en el ámbito familiar, social y religioso, con crisis

económica y de hartazgo político, con nula credibilidad en las instituciones gubernamentales, con escasos referentes históricos, familiares, sociales, educativos, políticos y revolucionarios, es decir, sin aparente rumbo ni dirección.

Vacío existencial juvenil: intangible pero perceptible

De este escenario derivan cuantiosas situaciones, de las que se eligió como uno de los problemas primordiales que actualmente afecta a la juventud, el vacío existencial, que es un “síntoma “natural” del ser humano, que implica el sentimiento de que la vida carece de significado, sentido, meta y/o contenido” (Copello, 2010, 6).

Este sin sentido o vacío existencial se exterioriza concretamente en el aburrimiento y la indiferencia, que en palabras de Frankl (Frankl, 1990, 276) es la falta de intereses y la falta de iniciativa. Presenta sentimientos de apatía, aburrimiento, dispersión y desorientación, y se puede expresar en conductas agresivas, incluso hacia sí mismo como el suicidio, conductas adictivas de escape al sentimiento de vacío, conductas antisociales como la delincuencia, y también con manifestaciones depresivas.

De acuerdo con Frankl, éste vacío se podría deber entre otras causas o factores, a la paulatina modificación y en algunos casos pérdida de referentes, pérdida del sentido de colectividad (que apuntaba Maffesoli), modificación de tradiciones, usos y costumbres familiares y sociales que se han visto superados por las necesidades, inquietudes, aspiraciones y acontecimientos actuales, vinculados íntimamente con la modernidad, la globalización, el capitalismo y sus valores, tales como el presentismo, la inmediatez, el individualismo, la competencia, el materialismo, el hedonismo, la libertad sin

responsabilidad, la acumulación y el consumo de lo que sea: dinero, propiedades, ideas, saberes, personas, etc.

Como observó Gabriel Marcel (2001), el avance científico, la tecnologización de la vida y el rápido desarrollo del capitalismo, poco a poco fue realizando su cometido de estandarizar las condiciones de vida. Esta pérdida de la diferencia, que confería a un individuo su valor, su singularidad, ha desaparecido en este mundo deshumanizado, convirtiéndolo en mercancía, cosificándolo a él, a su cuerpo, sus ideas, sus conocimientos, sus habilidades y su tiempo, comercializándolos a cambio de un salario, perdiendo u olvidando totalmente su esencia, impidiendo su desarrollo integral de persona, lo cual nuevamente puede conducir al vacío.

Por otra parte, parafraseando a Marcel el sentido y el valor de la persona no está en lo que tiene, sino en lo que es, es decir, no se trata solamente de 'tener más' sino de 'ser más'.

Importante es subrayar que "ser persona" implica el proceso de la humanización, pero como señala Alejandro Llano "el olvido de la literatura, la historia, las lenguas clásicas o la filosofía, guarda relación directa con la pertinaz desatención a todo aquello que contribuya al florecimiento de lo más humano de la vida. Es un implacable proceso de empobrecimiento cultural que lleva a una pavorosa superficialidad y a la valoración desproporcionada de lo material y tecnológico" (Llano, 2002) que seguramente es solo uno de los elementos que nos han conducido a este sin sentido juvenil, para muestra todas las reformas educativas a los planes de estudio de la educación básica en las que se redujo el contenido y tiempo destinados a la enseñanza de asignaturas tan imprescindibles como la historia y la filosofía, o el escaso presupuesto destinado a los jóvenes, a la cultura y a las manifestaciones artísticas en nuestro país.

Referente a ello, Bergson señaló “todo progreso técnico debe ser equilibrado por una especie de conquista interior orientada hacia un control siempre mayor de sí mismo” (Bergson, 1951, 52 citado por Godina 2007). Es decir, todo avance científico o tecnológico, tendría que ir acompañado de un avance interior en el proceso de humanización, y no sólo casarse con el arquetipo positivista, científicista, racional, que pareciera desdeñar lo cualitativo, lo subjetivo, lo emocional y afectivo.

Una vez más Marcel se pronuncia “un ser pierde tanto más conciencia de su realidad íntima y profunda cuanto más dependiente es de todos los mecanismos cuyo funcionamiento le aseguran una vida material tolerable. Su centro de gravedad y su base de equilibrio se le vuelven exteriores, se sitúa cada vez más en las cosas, en los aparatos de los que depende para existir. No sería excesivo decir que cuanto más domina el hombre en general la naturaleza, más esclavo de esa misma conquista es de hecho el hombre en particular” (Marcel, 2001, 53).

Esto no significa que el avance científico, tecnológico e industrial no sea benéfico, o que sea determinadamente la causa del vacío existencial, más bien lo que es cuestionable es la postura que la sociedad toma con referencia a estos cambios en su vida particular, cómo los asimila y procesa.

Después de casi 20 años de que Marcel lanzara sus premisas, Viktor Frankl pronunció algo similar: “Las personas tienen los medios para vivir, pero carecen de sentido por el qué vivir” (Isea, 2009, 237), y como agregará Flores Herrera: a mayor superficialidad, es decir a mayor importancia de lo exterior, mayor angustia.

El filósofo alemán Martín Heidegger (1997) explicó que el “*dasein*”⁴ ha sido arrojado a este mundo y a sus posibilidades, por lo que desde entonces tenía y tiene que elegir, y elegir provoca angustia.

Pero en medio de ese abanico de posibilidades “la muerte es la imposibilidad de posteriores posibilidades” (Martínez, 2009, 160), por lo que algunos intentan negar esa imposibilidad, a través de lo que Heidegger denominó “*existencia inauténtica*”.

Ésta categoría conceptual explica que algunos sujetos se entregan al mundo del “se dice”, el mundo de lo anónimo, donde se deslindan de su posibilidad de elegir a través del entretenimiento, todo con el fin de evadir a la muerte, pensando “eso les pasa a los otros”. “A ésta vivencia Heidegger le llamó *DAS MAN* del alemán, DAS = ‘lo, eso’ y MAN = ‘uno, se’ (es decir, Das Man significaría “lo uno” ó “eso se”, como en las frases “eso se dice, “lo que se hace”; expresiones absolutamente impersonales... reduciendo la sensación de ser afectados unos por otros” (Martínez, 2009, 169 mayúsculas, entrecomillado itálicas y paréntesis del autor).

La “*existencia inauténtica*” se produce en el mundo del anonimato, construido por los poderosos, por los otros, a través de los medios de comunicación, puesto que la publicidad dice lo que se tiene que hacer, que usar y hasta que ser, mediante imperativos como “compra, usa, haz”. También se basa en la “*avidez de novedades*”, es decir, la moda, que genera como consecuencia que nadie se detenga en nada, ni profundice en algo, se vive en la errancia, pasando de una cosa a la otra, y así eternamente, todo se ve superado por lo reciente.

⁴ “... proviene del alemán DA que es igual a *ahí*, y SEIN que es equivalente a ser y estar... puede ser traducido como SER-AHÍ... se trata de una sola palabra y no dos, ya que el SER solamente ES en un específico espacio y tiempo: el AHÍ” (Martínez, 2009, 155).

De esta forma, las personas con “*existencia inauténtica*” desean los objetos y productos de moda para distinguirse de los demás, exaltando así el individualismo e indiferencia hacia el otro, los otros, pues se trata de “una persona que ignora la realidad de su propia relación con el mundo. Hay una ambigüedad en su forma de lidiar con la realidad, sabe parcialmente lo que son las cosas pero parcialmente no lo sabe, porque está completamente atrapada en la forma como otras personas las ven con las etiquetas puestas a ellas por el mundo a su alrededor. No puede formar una opinión directa, y sus comentarios son parcialmente de su propiedad y parcialmente de la gente en general” (Martínez, 2009, 171), a esto se le conoce como “*habladurías*”, ya que “todos terminan repitiendo lo que se dice”, como si el repetir lo que los demás corean tuviera alguna legitimidad; nuevamente los creadores de la habladuría serán los medios de comunicación, que la realizan para desdibujar o anular a los sujetos, por un lado, y por el otro para resaltar otras características.

Cabe mencionar que la esfera de lo juvenil, no está exenta de ésta “*existencia inauténtica*”, pues la “*avidez de novedades*” pareciera tener un alcance poderoso en ellos, ya que los jóvenes se encuentran en la construcción y definición de sí mismos, su identidad, personalidad, estilo, vocación, forma de vida, su presente y algunos su futuro.

De manera que el “*ser inauténtico*”, se basa en dejar de reflexionar y únicamente se sumerge en el deseo y el cumplimiento de la obtención de lo que el mercado le va ofreciendo siempre renovado, corregido y aumentado.

En este sentido los jóvenes parecieran proclives a ésta vivencia, al omitir el diálogo con uno mismo, la introspección, la reflexión sobre lo que desean ser, hacer, sentir, construir, proponer para sí mismos y para el mundo, corresponde “a una conciencia disminuida del “*dasein*”, como una forma de evitar la angustia (Martínez, 2009, 171).

En contraparte, Heidegger también desarrolló la “*existencia auténtica*”, es decir, “la apertura del ser a enfrentar la angustia sin intentar erradicarla de la existencia” (Martínez, 2009, 177), el “*dasein*” que sabe y acepta que va a morir, y para lograrlo, entra en un intercambio dialógico con lo interno y externo que está ante él, lo que ineludiblemente está confrontando, sólo entonces le es posible dar un fundamento a su propia existencia, vivir más profundamente, y mediante la conformación de sí y del mundo alcanzar la plenitud o el sentido de la vida, lo que lo aleja del “se dice” y le permite ser él, enfrentando la angustia que le produce lo intransferible de la muerte.

De modo que para llegar a esta “*existencia auténtica*”, pareciera ser imprescindible atravesar por periodos de “*angustia*”, categoría conceptual que se refiere a un “estado de excitación generalizado, en el que un ser se siente amenazado no sólo en su existencia física, sino también en la existencia psíquica y espiritual” (Längle, 2005, 60). La amenaza pone en peligro las estructuras que dan sostén al ser humano y garantizan su conservación.

La angustia, de acuerdo con Heidegger, pone al ser humano frente a la posibilidad de la irrupción de la “nada”, que siempre está ahí asechando al “*dasein*” en todas partes. Así, el ser humano se experimenta aislado y arrojado sobre sí mismo en el mundo, disgregado de la confianza y tranquilidad que generalmente brinda la familiaridad sobre las cosas cotidianas.

Ante este hecho algunos deciden permanecer en la “*existencia inauténtica*” enajenante y huyen buscando refugio en lo aparentemente conocido de la vida cotidiana. Otros en cambio, se permitirán vivir la angustia, sin embargo, no sólo vasta experimentarla, es preciso no pasarla por alto, aceptarla y vivenciarla pues esto paradójicamente le facilita al ser humano patentar su existencia y su autenticidad, es decir su “poder-ser”, su posibilidad de ser.

Cabe agregar que ésta “*existencia auténtica*” estará relacionada con el sentido de la vida, antítesis del vacío existencial, ya que “funciona como un motor para

la existencia en la medida en que, si se aprende a relacionarse con ella, se puede utilizar como fuente de energía para un mayor compromiso con la existencia” (Martínez, 2009. 177), puesto que implica elegir qué ser y qué hacer con la existencia finita ante la muerte, lo que permite y a la vez exige darle forma a la vida, configurando el día a día. De hecho esa finitud o caducidad es la que le dará sentido a la existencia, reflexionando sobre los hechos, la realidad y lo que es posible realizar con base en ello, así Längle añade: “conocer a la angustia en su significación originaria permite comprender su carácter de “señal” y, así, apreciar el valor que tiene la vida” (Längle, 2005, 59).

Por su parte, Frankl anuncia el “sentido del momento”, que se entiende claramente a través de las palabras de Bruzzone: “en la singularidad irreplicable de las situaciones existenciales, están encerradas potencialidades de sentido precisas que esperan ser realizadas por el individuo en cuestión y no por ningún otro. El sentido auténtico de las circunstancias singulares de la existencia es por lo tanto personal y normalmente no generalizable; de cualquier forma no es inventado o conferido por el sujeto, sino descubierto a través del dinamismo de la conciencia.” (Bruzzone, 2008,125).

En el centro del sentido del momento estará implícita la responsabilidad de aprovechar cada situación y momento de la vida, pues son irrepitibles e irrecuperables. Del mismo modo, comprenderá el valor de la esperanza, que de acuerdo con Frankl “haber sido es la mejor forma de seguir existiendo”.

Pese a lo anterior, es primordial aclarar que el sentido del momento no es equiparable con el nihilismo, que se caracteriza por basarse únicamente en el presente y negar toda posibilidad de trascendencia, por lo que resulta innecesario detenerse a reflexionar en el “sentido de la existencia”, de esta forma, se arroja al ser humano al vacío de la incertidumbre, instigándolo a la

alienación de un consumo hedonista, con la ilusión de que el “*carpe diem*”⁵ servirá de panacea.

Frankl agrega “el placer es lo que queda cuando un acto es despojado de su intencionalidad, cuando se vacía de sentido” (Frankl, 1987, 218), ya que el placer es el producto espontáneo tras el logro de un objetivo, así se entiende que se trata de la consecuencia de un proceso, no de una meta.

Una de las conductas que revelan la ausencia de sentido de manera particular en los jóvenes, es aquella que concede al placer el rango de principio o categoría suprema, observable en la búsqueda desmesurada de lo que lo produce, como las drogas, el sexo, el alcohol, los juegos de azar, que son propios de una “*existencia inauténtica*”, así como en el afán desaforado de poseer los múltiples productos y artefactos que el mercado ofrece, pues “la tendencia del disfrute inmediato, de gratificaciones sensibles es culturalmente letal. Adormece la capacidad de proyecto, fomenta el conformismo y domestica la disidencia. Se mueve en una espiral descendente, que sume a las personas en el vértice del hedonismo” (Llano, 1988, 166), actuando como anestésico del espíritu.

Y es que la vastedad en ofertas de mercancías cada vez más sofisticadas, es innegable que satisfacen necesidades básicas en distintos órdenes de la vida, sin embargo, no corresponden a las exigencias más profundas e íntimas de los seres humanos, ya que el simple tener y acumular bienes materiales, no perfecciona a los sujetos ni contribuye al enriquecimiento de su ser.

Visto bajo la perspectiva existencial, (retomando el proceso de ser persona), las cosas no “están ahí” simplemente, sino que “le hablan” al ser humano, incluso le cuestionan qué conducta tendrá respecto a ellas, qué piensa hacer con ellas, qué significan para él. Es por esto que todo vivir, interior o exterior,

⁵ Término utilizado aquí como: vivir el momento, el presente inmediato.

ocurre en la exigencia de asumir una posición personal, la de descubrir o no el sentido en la vida a cada momento.

En este proceso de ser persona, hay algo básico que ha pasado desapercibido: la apertura hacia lo otro, y para incluir a ese otro es preciso el intercambio dialógico, así se entenderá que el puente a la existencia se logra con base en la convivencia con los otros. Para Urabayen “la persona humana es esencialmente disponibilidad, es estar dispuesta, abierta, accesible, a los otros” (Urabayen, 1997, 329), idea que se complementa con lo propuesto por Frankl: el sentido y significado de alguna manera va ligado a los demás, a la relación con el otro, puesto que “ser persona es buscar algo o alguien fuera de mi mismo, una persona a quien amar o una idea por la cual luchar, solamente en la medida en que la persona se trasciende de esta forma, es que se realiza como persona” (Frankl, 1987, 245 citado por Luna, 2005, 82).

Finalmente, ser persona significa en el fondo aceptarse, salir al encuentro de uno mismo, tenerse confianza y ser dado a sí mismo, pues se comprende que uno es real y finito y además tiene la responsabilidad sobre esa realidad que es uno mismo, de modo que ser persona significa ser ofrendado constantemente por sí mismo.

Todo esto va de la mano con el sentido de la vida de Frankl, es básico comprender que el sentido es único y específico como cada existencia, así que a cada uno le corresponde encontrarlo y lo puede hacer mediante la elucubración de las cuestiones siguientes: ¿Qué espera la vida de mí? ¿Hay algo que puedo hacer yo y nadie más que yo?

Para Arthur Schopenhauer, cada individuo le asigna un significado al mundo a través del conocimiento, ya que el conocimiento tiene la cualidad de condicionar a ese mundo como una representación. No obstante, el individuo posee una esencia interna incomprensible sobre las manifestaciones y

acciones de su cuerpo, que Schopenhauer observó como una fuerza, cualidad o carácter, denominada “*voluntad*”.

Así, la “*voluntad*” de cada individuo muestra el mecanismo interno de su ser, obrar y sus movimientos, y explica: “la voluntad misma, la cosa en sí, carece de razón por hallarse fuera del ámbito del principio de razón. Por eso, todo hombre tiene constantemente fines y motivos conforme a los cuales dirige su conducta y es siempre capaz de dar cuenta de sus acciones individuales: pero si se le pregunta por qué quiere en general, o por qué en general quiere existir, no tendría ninguna respuesta, sino que antes bien la pregunta le parecería absurda y precisamente en esta se expresaría la conciencia de que él mismo no es nada más que voluntad, cuyo querer en general se entiende por sí mismo y solo en sus actos individuales, para cada momento, necesita una determinación proximada por motivos” (Schopenhauer, 2004, 218).

Ante esta aportación, Frankl entenderá que efectivamente las personas pueden o no descubrir motivos para cada momento, pues el presente mundo permite que cada individuo conserve la libertad para tomar una posición y decidir pese a ciertos condicionantes biológicos, psicológicos o de naturaleza sociológica. Por otra parte, a diferencia de Schopenhauer, Frankl expresó “no es que concedamos y atribuyamos sentidos a las cosas, sino más bien que los encontramos; no los inventamos, los detectamos” (Frankl, 2003, 31), así se entiende que como el sentido es único, está siempre cambiando.

Más aún, Frankl difirió de Schopenhauer al sostener que “la búsqueda de sentido ha de considerarse como la principal preocupación del hombre” (Frankl, 1998, 29) y que de hecho ésta voluntad de sentido, “no es tan sólo una auténtica manifestación de lo esencialmente humano, sino también un criterio fiable de salud mental” (Frankl, 1998, 35), pues en medio de esta sociedad de abundancia y consumo sólo existe una necesidad que no encuentra satisfacción y esa es la necesidad de sentido.

Desde otro enfoque, existen dos autores que resultan interesantes no omitir pues ellos contemplaron una finalidad ontológica, basada en el concepto aristotélico del *“telos del ser”*, lo que hoy en día podría equivaler al sentido de la vida, se trata de San Agustín y Santo Tomas de Aquino.

Santo Tomas de Aquino (2001) retoma que el *“telos”* es un límite, una finalidad, que una vez que se descubre se conocerán las características de lo que se trata, así el *“telos”* humano, es encontrarse a sí mismo para ser pleno, pues se entiende que la finalidad delinearé las acciones y la inclinación por ciertas actividades.

Para San Agustín (1960) la *“tranquilidad del orden”*⁶ es la paz, es decir, la paz auténtica es la consecuencia necesaria del orden. Así, la armonía es el producto de haberse encontrado a uno mismo, por ende, se ha hallado el rumbo que orientará los pasos que trazan el itinerario existencial.

Regresando a Aquino, él hace la siguiente aportación *“toda forma lleva inherente una inclinación”*, es decir que para los seres humanos, tanto individual como comunitariamente, el *“telos”* *“es la causa de un orden natural que debe ser identificado y respetado por las sucesivas ordenaciones que el hombre establezca respecto de sí mismo o con relación a su entorno”* (Irizar, 2009, 110), ya que el *“telos”* humano sigue Aquino, es la naturaleza racional o espiritual desarrollada hasta un nivel óptimo.

Ante esto, se alcanzan a deducir dos cosas: la primera, que el ser humano posee una sed natural de llevar a plenitud su racionalidad intelectual y/o espiritualidad, que para éstos autores implicó lo que hoy entendemos como sentido de la vida; y la segunda, es que el *“telos”* humano se vuelve un elemento de autocomprensión de sí mismo y de sus relaciones con otros, lo que también propugnó posteriormente Frankl.

⁶ Categoría encontrada en San Agustín, La ciudad de Dios, trad. F. García, en Obras Completas, tomos XVI-XVII, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1960, cap. 13

Y es que “los seres humanos presentan sed de infinito: de una libertad absoluta e ilimitada, de un amor y una felicidad que traspase las fronteras del espacio y el tiempo. Lo semejante sólo se contenta con lo semejante, y nuestra alma, que es espiritual, casi infinita, no se satisface con nada que esté por debajo de su altura” (Irizar, 2009, 113).

Así, Aristóteles (1993) percibe lo que denominó, “*bienes por excelencia*” o bienes del alma en su *Ética Nicomaquea*, donde básicamente explica que la condición espiritual es la encargada de intuir y anhelar las cosas que contribuyen e incrementan nuestra densidad interior, aquellas realidades que generan plenitud.

Cabe mencionar que entre esos bienes sobresalen las funciones y actividades anímicas superiores, es decir, el conocimiento intelectual racional y el “amor electivo de la voluntad” (Irizar, 2009, 113) , pues en el ejercicio de éstas, “la vida se abre a la totalidad de lo real superando los límites de lo empírico, del “aquí y ahora”, donde están obligados a permanecer sin remedio los seres meramente instintivos” (Aristóteles, 1993, 8), ya que es innegable que no se puede vivir sin los otros, aún llegando a un nivel pleno del conocimiento racional si no es compartido, no se trascendería y la trascendencia además de implicar puentes con los demás, encierra también una satisfacción personal única.

Otro concepto aristotélico (1993) importante es el “*ojo del alma*”, esa innata capacidad humana de divisar y detenerse a meditar sobre lo esencial de la vida, reflexionar sobre la propia identidad y su orientación fundamental, vinculada a la máxima socrática: conócete a ti mismo.

De modo que pareciera que actualmente este ojo del alma está inhabilitado en toda la sociedad, pero una vez más proyectado a los jóvenes, frecuentemente seducidos por el presentismo, que pareciera ser el resultado lógico del alejamiento del ser íntimo, del desconocimiento de la posibilidad de realizar sus

más grandes metas, de la desesperanza e incertidumbre y en consecuencia desdén por el futuro, pues generalmente cuando el ser humano no es capaz de subyugar la verdad a sus intereses, la rechaza, deponiéndola al deseo de poder, de disfrutar, de dominar, la comodidad, lo placentero, lo utilitarista, lo nihilista, entonces todo se altera, se desordena en términos de San Agustín, ya que se sucumbe al impulso del instinto, que finalmente impide dirigir la mirada hacia lo esencial, lograr la paz, el orden y la armonía.

La displicencia de las tradiciones

De acuerdo con Edgardo Flores (2011), se empezó por increpar todo aquello que estaba previamente establecido, por medio del mazo de la ilustración que dudó de todo cuando ya se daba por sentado. Lo cual en un momento posibilitó el progreso, pero hoy, ya no permite avanzar ante el paradigma de que la realidad es incontrolable, puesto que el modernismo ha sido incapaz de aceptar alguna respuesta como cierta, ya que todo depende del “cristal con que se mire”.

Este escepticismo exagerado, ha provocado que no escapen de la desconfianza las tradiciones. En este sentido resulta indispensable argumentar sobre su trascendencia a lo largo de la historia. La raíz lingüística del término *tradicón* encuentra su origen en el vocablo latino *tradere*, que significa “transmitir o dar algo a alguien para que lo guarde” (Giddens, 1999, 52). Asimismo, las tradiciones eran vistas como herencias que establecían roles, funciones, puestos, actividades, formas de pensar y actuar que en su conjunto guardaban un orden, pues de alguna manera se percibía que la trayectoria de los antepasados era un legado.

Pese a que la tradición ha estado presente en todas las sociedades a través del tiempo, ya que también es un elemento importante del conservadurismo

aún vigente, puesto que define una especie de verdad que ha dado forma o sentido a la vida colectiva e individual. La sociedad de hoy, si bien no ha dejado por completo de reproducir y dar continuidad a las tradiciones, si ha decidido emprender caminos diferentes a lo establecido en diversos casos, como el de la estructura y dinámica familiar, reflejadas en los integrantes que la conforman, así como en los roles que se asignaban a dichos miembros según el sexo y la edad.

Y es que de pronto todo se cuestionó hasta lo más indiscutible, lo dogmático en el seno familiar, lo religioso, lo moral, lo axiológico y lo social, lo incuestionable salió a relucir, provocando una densa atmósfera de incertidumbre para los jóvenes. Así, Diane Young de la Universidad de California subraya: “los jóvenes sufren más que las generaciones más viejas a causa del vacío existencial. Ya que es también entre los jóvenes donde se encuentra más pronunciada la desaparición de las tradiciones” (Young citada por Frankl, 1998, 27).

Una última paradoja es la entronización del paradigma positivista de objetividad y cientificismo académico, que ha venido provocando el desvanecimiento del sujeto en la conocida relación sujeto-objeto evolucionando en objeto-objeto, pues como señaló Nicolás Casullo: “La principal preocupación de la modernidad fue transformar ese sujeto en objeto de estudio, porque era el lugar de la verdad, esa verdad que viene de adentro, que nuestra razón piensa, legítima, abstrae y conceptualmente lleva adelante” (Casullo, 1996, 231).

En esa misma perspectiva, a pesar de todos los intentos ofrecidos por las diferentes ciencias y disciplinas sean sociales o naturales, parecen insuficientes ante la pregunta ¿Qué es el ser humano?, incluso una frase de Heidegger lo enfatiza “ninguna época ha sabido tantas y tan diversas cosas del hombre como la nuestra. Pero en verdad, nunca se ha sabido menos qué es el hombre”, o como agrega Urabayen del pensamiento de Marcel: “el hombre tras la “muerte de Dios” [en el sentido Nietzscheano] es un ser agonizante, un ser

decadente, que no puede encontrar un sentido a su vida, que camina sin rumbo en un mundo desvalorizado” (Urabayen 1997, 328).

Juventud en la construcción de identidades ¿divino tesoro o existencia vacía?

Los factores que conducen al sin sentido, al vacío existencial juvenil mencionados hasta éste momento son el empacho del individualismo, la exaltación de los valores del capitalismo, el descuido de lo que contribuye al desarrollo de lo más humano como la filosofía, la poesía, el arte y la pérdida de referentes a través de la displicencia de las tradiciones.

Ahora toca el turno de profundizar cómo la juventud, aunque indefinida, presenta ciertas características propias de un lapso temporal que la hacen proclive al vacío existencial, pues “los jóvenes conforman identidades o identificaciones transitorias” (Valenzuela, 2005, 35), que generalmente son consideradas como una especie de logro psicológico o meta a alcanzar. Así, la identidad se construye del proceso de conjugar factores biológicos, psicológicos y sociológicos, sumados a las experiencias de vida. Pese a que los humanos tienen la capacidad de cuestionarse sobre su existencia en cualquier etapa de la vida, en la juventud pareciera acentuarse ese rasgo puesto que se consolida la construcción de la personalidad, la identidad, el estilo y existen cuestiones que se intentan responder como ¿Qué se quiere ser y hacer? y ¿Quién se es?, lo que implica ineludiblemente la búsqueda de sentido.

Acerca del estilo, existe una definición importante en este abordaje juvenil que aportó Feixa: “el estilo... (es) la manifestación simbólica de las culturas juveniles, expresada en un conjunto más o menos coherente de elementos materiales e inmateriales, que los jóvenes consideran representativos de su identidad como grupo (...) puede hablarse también de estilos individuales, en la

medida en que cada joven manifiesta determinados gustos estéticos y musicales y construye su propia imagen pública” (Feixa, 1998, 68), es decir, lo que se quiere expresar externamente es la esencia, lo que se es, a través del lenguaje, preferencias musicales, estética o arreglo personal y las actividades focales que se realizan.

Todo ello desde una perspectiva personal, bien puede conducir a la “*existencia inauténtica*” de Heidegger que puede llevar al vacío existencial, o al encuentro de uno mismo, lo que inexorablemente se relaciona con el sentido de la vida.

Por otro lado, las identidades juveniles remiten a la construcción de umbrales simbólicos de adscripción o pertenencia como las tribus urbanas, en los que de acuerdo con Valenzuela, se delimita quienes pertenecen al grupo juvenil y quienes quedan excluidos. Así “las identidades juveniles son relacionales, cambiantes, se construyen y reconstruyen en la interacción social y no son adscripciones cristalizadas o esencialistas, ni están linealmente definidas por los procesos económicos o por otros campos relacionales. Se construyen en los ámbitos íntimos de intensa interacción (...) sus referentes son cercanos, familiares, como ocurre en los barrios cholos, cuyas rutinas de vida se conforman desde las esquinas y en el espacio barrial expresan sus lealtades y desencuentros” (Feixa, 1998, 37).

No está de más comentar que el medio socio-cultural en dónde la juventud emprende la construcción de su identidad, presenta transformaciones en el rubro familiar, cultural y social. En paralelo, “esa misma juventud lidia con cambios corporales, dilemas emocionales, (tal vez) miedo, culpa, inseguridad, rebeldía ante las figuras paternas o la autoridad, desequilibrio, inestabilidad, contradicción en sus conductas y en su estado de ánimo, conflictos de autoestima, de valores, religiosos, con la expresión de su sexualidad y vocacionales” (Copello, 2010). De manera que las y los jóvenes pueden

experimentar sentimientos de vacío existencial en el intento de dar respuesta a este cuestionamiento existencial.

Y es que desafortunadamente al parecer en las y los jóvenes es donde la sociedad habitualmente proyecta sus frustraciones, miedos, inconformidades e incapacidades, también sus esperanzas, sus anhelos y sus añoranzas, resultando una paradoja tremenda en la que por un lado, la juventud es sobrevalorada gracias a los medios de comunicación que se han encargado de ofertarla como la mejor etapa de la vida, (tan es así, que los adultos se esmeran por guardar una apariencia y aspecto juvenil), pero por el otro lado, a los jóvenes se les niegan espacios, cargos y poder económico, político, religioso entre otros, así como en ciertas decisiones dentro de las instituciones sociales bajo las que se encuentran tutelados como la familia y la escuela, aludiendo a la inexperiencia e irresponsabilidad o falta de seriedad para con ciertas cosas.

Los cambios, lo nuevo, lo diferente, a lo largo del tiempo ha generado temor e incertidumbre, pues se desconoce lo que vendrá más adelante y lo que pueden generar. Los jóvenes por mucho tiempo han constituido y representado lo novedoso, lo diferente, lo esperanzador, gracias a elaborados discursos, y también a decisiones y acciones realizadas por ellos mismos.

Lo que se intenta apuntar es el hecho de que la construcción de una imagen negativa, estigmatizada y alarmista sobre las juventudes (que diariamente se promueve y refuerza a través de los medios de comunicación), tal vez responda a que en ellas se proyecta la diferencia, la posible ruptura de una continuidad social, un peligro latente quizá no tanto de transgredir las normas sino de modificarlas a tal grado que los adultos pierdan el control, el poder y la comodidad que su condición y posición actual les brinda, o también al verse superados con diferentes ideales igual o más benéficos, eficaces y viables que los ya conocidos. Cabe mencionar que tampoco se trata de entronizar a los

jóvenes y descalificar a los adultos, pero si que ambas posturas puedan concordar, a través del diálogo y del intercambio de ideas.

Sin embargo, actualmente impera un ambiente de estigmatización y exclusión hacia la juventud, que casi se puede palpar a través de las estadísticas que se mostrarán. Desafortunadamente no existen cifras actuales y precisas enfocadas al vacío existencial de los jóvenes, que reflejen la importancia y trascendencia de ésta temática entre la población, por lo que para efectos de este ensayo se recurrió a estadísticas colaterales que iluminarán el panorama en el que viven las juventudes de nuestro país.

Exclusión, sensación de vacío y desesperanza de los jóvenes en números

De acuerdo con datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía e Informática (INEGI), cerca de 15,000,000 de mexicanos, de entre 12 y 29 años, subsisten en la pobreza multidimensional⁷. Además, “seis de cada diez jóvenes no estudian la preparatoria ni la universidad, y es que la UNAM al ser la primera opción como “universidad pública anualmente rechaza al 90% de sus aspirantes ascendiendo aproximadamente a 60,000 jóvenes” (Proal, 2013, revista proceso).

Por otra parte, según datos de la Encuesta Nacional de Deserción en Educación Media Superior, “para el ciclo 2010-2011, la deserción fue de 62.2% siendo la principal razón, las dificultades económicas” (Martínez, 2012, 107).

⁷ De acuerdo con el CONEVAL “Una persona se encuentra en situación de pobreza multidimensional cuando no tiene garantizado el ejercicio de al menos uno de sus derechos para el desarrollo social, y si sus ingresos son insuficientes para adquirir los bienes y servicios que requiere para satisfacer sus necesidades. Los derechos sociales son: 1. Rezago educativo. 2. Acceso a los servicios de salud. 3. Acceso a la seguridad social. 4. Calidad y espacios de la vivienda. 5. Acceso a los servicios básicos en la vivienda. 6. Acceso a la alimentación” (CONEVAL, 2009, 20 y 27).

Aunado a lo anterior, sólo el 30% de los egresados encuentra empleo en el primer año y de ese porcentaje, únicamente una tercera parte se desenvuelve en actividades relacionadas con la carrera que estudió. De forma que el desempleo entre la población juvenil mexicana casi se duplicó en la década anterior (2001), al pasar de 5.3 a 10.3%” (Proal, 2013, revista proceso).

Más aún, “cuatro de cada 100 jóvenes mexicanos son alcohólicos y el 1.5% son adictos, según la Encuesta Nacional de Adicciones 2011. También, cerca de 1,000,000 son vulnerables a caer en manos del crimen organizado” (Proal, 2013, revista proceso).

Además el estudio “Violencia juvenil en América Latina”, realizado por el Colegio de México y el Centro Internacional de Investigación sobre el Desarrollo (IDCR), reveló que “entre el 2000 y el 2008 fueron asesinados en el país 33,444 adolescentes y jóvenes, lo que representa en promedio 4,500 asesinatos por año” (Langer, 2012, El economista).

Por último, pese a que existe gran controversia con las estadísticas sobre las cifras de muertos que dejaron las acciones del sexenio de Calderón, Marien Rivera, coordinadora del área de seguridad del Centro de Investigación para el Desarrollo A.C. (CIDAC) mencionó que “hubo aproximadamente 300,000 desaparecidos y 90,000 muertos, además de que la violencia aumentó un 700% y los jóvenes de entre 18 y 35 años de edad, son principalmente quienes pierden la vida, víctimas de la delincuencia organizada” (Rivera, 2012).

No obstante el desalentador paisaje de la situación nacional, existe otra problemática que agrava la situación de la juventud mexicana, y es que de acuerdo con recientes estudios del Instituto Nacional de Psiquiatría, “los suicidios entre niños se incrementaron 150% y en jóvenes un 74% de 1990 al 2000” (Proal, 2013, revista proceso). Además, “para 2007 el suicidio era una de las cinco principales causas de muerte hasta los 34 años de edad, y la tercera entre los 15 y 24 años” (Borges, 2010, 296).

De acuerdo con la Encuesta Nacional de Adicciones 2008, en la sección dedicada al suicidio, “el 10.01% de la población total de 12 a 17 años reportó ideación suicida en los últimos 12 meses, seguida de una prevalencia de 8.74% en el grupo de 18 a 29 años” (Borges, 2010, 299). Por su parte, Cora Cecilia Pinedo Alonso, diputada del Partido Nueva Alianza señaló que “en nuestro país alrededor de 3,000,000 de jóvenes han pensado quitarse la vida; 441,634 personas menores de 25 años planearon su suicidio y casi 60,000 lo intentaron y fallaron” (Egremy, 2010, revista contralínea⁸).

Ante este crecimiento acelerado de suicidios, la Organización Mundial de la Salud (OMS), señala que el suicidio en jóvenes se propicia por la quiebra afectiva y/o económica; la incomunicación o indiferencia familiar; las adicciones al alcohol o las drogas; el incremento de la marginación social y económica; el aislamiento elegido o forzado; los ataques a la dignidad personal, así como el abuso sexual, maltrato físico, verbal o psicológico.

Desde la mirada del Trabajo Social, la investigadora Norma Cruz Maldonado⁹, refiere que el suicidio es el resultado de elementos multicausales, por lo que “cada caso es único y específico, pero detrás del suicidio juvenil, hay factores de carácter social, como el fracaso, el desamor, el desempleo, la ruptura con la pareja y la soledad; también existen algunos problemas de salud, no sólo la depresión y las adicciones, sino en el menor de los casos, ante la impotencia de hacer frente a enfermedades terminales” (Egremy, 2010, revista contralínea).

Por su parte Emilia Lucio Gómez Maqueo¹⁰, señala que con base en estudios recientes, “el suicidio además de ser la tercera causa de muerte en este sector

⁸ Se sabe que esta fuente no es académica, no obstante, el dato que le revela es capital para este ensayo, por lo que se considero pertinente mostrarla, no sin antes haber realizado una búsqueda en estudios profesionales sobre el tema del suicidio, sin lograr encontrar datos que pudieran remplazar dicha información y fuente.

⁹ Mtra. En Trabajo Social por la Universidad Nacional Autónoma de México.

¹⁰ Académica de la Facultad de Psicología de la UNAM.

etario, se encuentra ligado a la desesperanza, a perder la expectativa de una vida con calidad y cada vez es más frecuente entre los jóvenes, ya que ellos, pasan por un proceso de ideación, planeación, intento y consumación y, al no lograr su objetivo, caen en la desesperanza” (Olivares, 2013, La jornada).

Profundizando el vacío existencial en los jóvenes

El horizonte para las generaciones presentes y venideras se torna aparentemente opaco, difícil, inaceptable, con un clima de desigualdad, exclusión, inseguridad y altos niveles de violencia, con escasas oportunidades educativas, laborales, las menos culturales y de expresión artística. Y es en esta realidad brumosa, donde mejor se vislumbra el vacío existencial como una de las problemáticas esenciales que afecta a la juventud de hoy, proyectada, vinculada y atravesada por la pérdida de referentes, despojada de un sentido comunitario, de cohesión social, con tradiciones agónicas, usos y costumbres familiares y sociales cambiantes, con sus propios valores y con estilos de vida caracterizados por la inmediatez, el individualismo, la competencia, el materialismo, el hedonismo, la libertad y el consumo.

Berger señala: “El individuo se ve amenazado no sólo por la falta de sentido en el mundo de su trabajo, sino también por la pérdida de sentido en amplios sectores de relaciones con otras personas. La misma complejidad y difusidad de la economía tecnologizada hacen que las relaciones sociales le resulten cada vez más opacas al individuo. El entramado institucional en general tiende hacerse incomprensible. Incluso en la experiencia cotidiana del individuo, otros individuos son para él agentes de fuerzas y colectividades que él no entiende. Además se ve constantemente en la situación del malabarista, que tiene que atender muchas bolas al mismo tiempo, “demasiadas posibilidades de elección”. La complejidad del mundo moderno multidimensional somete a un gran esfuerzo a todos los procedimientos normales de operación. Las

tipologías y esquemas de interpretación sobre los que está ordenada la vida diaria, (que de este modo, constituye la palestra de la interacción social) han de usarse una y otra vez para hacer frente a una serie de exigencias sumamente complicadas y constantemente cambiantes. Una vez más, el resultado es la tensión, la frustración y en el último caso, una sensación de alienación con respecto a los demás” (Berger citado por Llano, 1988, 88).

En este orden de ideas, es incongruente tener tantas opciones para elegir qué ser y qué hacer, pero con accesos tan restringidos, escasas oportunidades y casi nulos espacios que posibiliten, difundan e incentiven el desarrollo pleno de todas las esferas de la vida de las personas en todas las edades y etapas de su existencia, no sólo las de los jóvenes, lo que favorece la aparición de la pérdida del sentido de la vida.

Como Viktor Frankl señaló “el vacío existencial es la neurosis colectiva más frecuente en nuestro tiempo, se describe como una forma privada y personal de nihilismo y el nihilismo se define por la radical afirmación de la carencia de sentido del hombre” (Frankl, 2004, 149). Así, el vacío existencial se manifiesta en un estado de tedio, generando hastío, basado en el aburrimiento, la falta de creatividad y la apatía.

Centrando la atención en el empobrecimiento de la creatividad, Cornelius Castoriadis destacó que el agotamiento de ésta es visible en el arte, lo que ha conducido al retorno de la heteronomía¹¹, que denota una crisis en la institución general que es la sociedad y de las significaciones imaginarias sociales. Crisis vinculada con la pérdida ancestral de referentes, así nuevamente el agotamiento de la imaginación conduce al camino de la pérdida de sentido, la apatía, la irresponsabilidad y el cinismo, el conformismo y la repetición de formas vacías.

¹¹ Heteronomía: termino empleado para referirse a un proceder del sujeto que no proviene de las normas o reglas morales establecidas por la razón, ya que Kant consideró que en realidad no se está actuando libremente, perdiendo la capacidad de autodeterminación de su conducta.

De este modo, se pueden puntualizar ciertas características que se han utilizado para categorizar a la juventud: por un lado están los jóvenes que forman parte de la creación de lo latente, del imaginario radical, de lo potencial; mientras que otros viven en el vacío, en ese agotamiento de la creatividad, en la apatía, el conformismo y la pérdida de sentido; otros más, retornarán a lo tradicional y lo heredado, lo ya establecido; y los últimos rechazarán lo tradicional y lo radical, pero tampoco propondrán nada.

La otra cara de la moneda, que muestra Castoriadis subraya la cualidad nata que tiene el ser humano de la imaginación, pues constituye un elemento importante para hacer de éste un ser indeterminado, además de que lo imaginario es una potencia creadora, que en este momento con tantos jóvenes se está desaprovechando al no brindarles ni oportunidades, ni espacios ni propuestas. Bien lo señala Alejandro Llano “la imaginación es, curiosamente, la facultad que hoy hace notar su ausencia. Por eso hay un déficit de enlace entre, inteligencia y sensibilidad” (Llano, 1988, 128).

Y es que cotidianamente en cuanto al aprendizaje en la escuela de nivel básico, se alude a la memorización y retención de datos, es decir, el qué y el cómo, pero pocas veces se conecta el para qué, lo cual a la larga puede deformar la visión del sujeto con relación a él y su entorno, enfatizando la importancia por conocer únicamente lo externo soslayando lo interno, reduciendo la educación a una mera instrucción que no fomenta ni induce la introspección ni la reflexión.

Sumado a lo anterior, comúnmente a los niños se les asegura que al obtener cierta posición económica van a alcanzar reconocimiento, riqueza y poder, pero no se les explica que para ello también es necesario estar bien con uno mismo.

De modo que el tiempo transcurre y si la persona no logra obtener todos aquellos privilegios prometidos en la infancia, lo lógico será que se sienta

traicionada, frustrada, fracasada, lo cual otra vez tiene una relación estrecha con el vacío existencial juvenil.

Este vacío encuentra visibilidad en lo que comenta el Dr. Marco Eduardo Murueta Reyes¹²: “es notable que en fechas recientes se ha elevado la sensación de agobio en personas con 25 años o menos y que las tasas de problemas psicológicos y suicidio en este sector poblacional se han incrementando en todos los países, al parecer porque la globalización genera la sensación de encontrarse ante una maquinaria social de la cual ni siquiera se siente parte y que ha sido impuesta. A diferencia de sus similares de los años 1950 a 1970, que eran emocionalmente más fuertes y creían que podían cambiar al mundo, los jóvenes de 1980 a la fecha dan la impresión de experimentar una sensación de depresión generalizada y de impotencia que se acentúa poco a poco” (Mejía, 2012, AMAPSI).

Complementando, se pueden añadir los resultados de la primera Encuesta de Exclusión, Intolerancia y Violencia en Escuelas Públicas de Educación Media Superior, realizada en 2008 por la Secretaría de Educación Pública, que señala que el “45% de los estudiantes en México considera que su vida es un fracaso; más del 60% contestó sentirse triste en el último mes; más del 40% se sintió solo en el último mes; y aproximadamente un 30% ha tenido la sensación de que no vale la pena vivir” (Székely, 2008, 10).

Esto representa una clara radiografía de cómo se siente la juventud en nuestro país con respecto a sus emociones, el significado de su existencia y su percepción sobre sí mismos, es una lástima que dicha encuesta no ha presentado sus resultados para arrojar más datos.

Por otro lado, García Canclini señala que existe otro discurso que ha empujado a los jóvenes al vacío existencial, ya que al preguntar qué significa hoy ser

¹² Catedrático de la Facultad de Estudios Superiores de Iztacala, UNAM, también presidente de la Asociación Mexicana de Alternativas en Psicología (AMAPSI),

joven, además de que no hay respuesta, la “sociedad se responde que su futuro es dudoso o que no sabe cómo construirlo, esta contestando a los jóvenes no sólo que hay poco lugar para ellos. Está respondiendo así misma que tiene poca capacidad, de rejuvenecerse, de escuchar a los que podrían cambiarla” (García, 2005, 168).

Este punto merece una mención especial, pues como señala Benedetti en una frase “si los responsables del mundo son todos los venerablemente adultos, y el mundo está como está, ¿No será que debemos prestar más atención a los jóvenes?”. Aquí entra en juego la responsabilidad de los padres, de la sociedad, del gobierno, de las instituciones sociales que se han encargado del tutelaje de los jóvenes ¿Dónde están? ¿Qué están haciendo? ¿Qué están enseñando a los jóvenes?.

El juvenólogo Carles Feixa mediante la metáfora del “reloj de arena”¹³ explica: “en el plano superior se sitúan la cultura hegemónica y las culturas parentales, con sus respectivos espacios de expresión (escuela, trabajo, medios de comunicación, familia y vecindario). En el plano inferior se sitúan las culturas y microculturas juveniles, con sus respectivos espacios de expresión (tiempo libre, grupo de iguales). Los materiales de base (la arena inicial) la constituyen las condiciones de generación, género, etnia y territorio. En la parte central, el estilo filtra estos materiales mediante las técnicas de homología y del bricolaje¹⁴. Las imágenes resultantes (la arena filtrada) se traducen en lenguaje, estética, música, producciones culturales y actividades focales (...) cuando la arena ha acabado de vertirse, se da vuelta el reloj, de manera que las culturas y microculturas juveniles muestran también su influencia en la cultura hegemónica y en las culturas parentales” (Feixa, 1998, 72).

¹³ Ver figura 1.

¹⁴ Palabra que sirve para comprender la manera en que los objetos y símbolos inconexos son reordenados y recontextualizados para comunicar nuevos significados. Por ejemplo, el uso de las cruces en el caso de los punks.

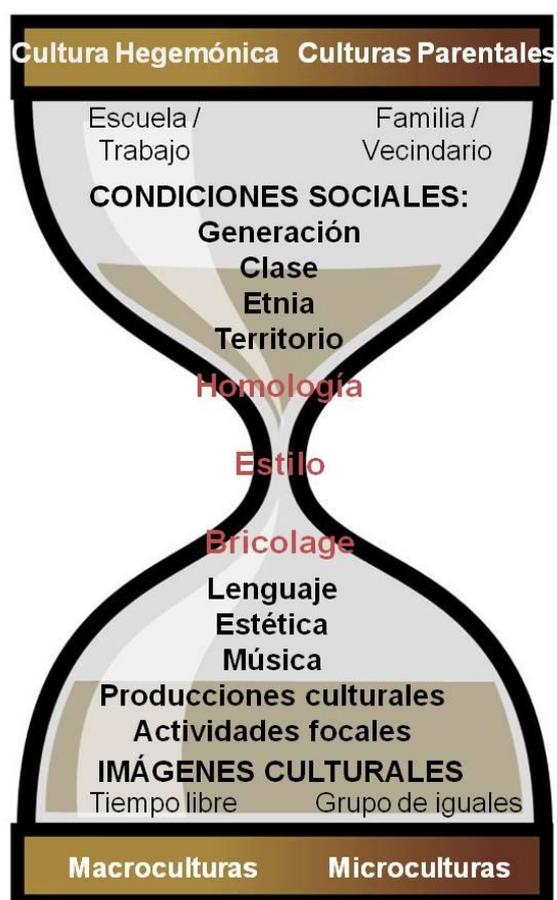


Figura 1 "El reloj de Arena". Tomado de "El reloj de arena. Culturas juveniles en México".

Resulta importante detenerse a reflexionar que los jóvenes permeados y a veces bombardeados por la cultura hegemónica del momento, en medio de vaivenes en la construcción de su identidad y estilo, más el panorama general presentado y pese a los filtros que menciona Feixa como herramientas para seleccionar los elementos que constituirán su persona, algún día se convertirán en padres y ese reloj se invertirá, siendo ellos quienes formen parte de la cultura parental con la que antes chocaban, pero aún más, ellos tendrán un

papel trascendente en cuanto a la cultura y demás elementos que les brinden a sus hijos.

Por otro lado, Viktor Frankl agregó “cada época tiene su propia neurosis colectiva y cada época precisa su propia psicoterapia para vencerla” (Frankl, 2004, 149), del mismo modo cada época tiene un movimiento, una respuesta o incluso un silencio, de parte de los jóvenes para manifestar su descontento con la realidad que les tocó vivir.

Sin embargo, también el gobierno mediante sus instituciones reguladoras, han respondido a cada manifestación juvenil, buscando la forma de contener, alienar y enajenarla.

Proximidades desconocidas: Trabajo social y Logoterapia

Al Trabajo Social le atañe la sociedad, que a su vez está conformada por un sector de jóvenes, de hecho en la mayoría de los problemas sociales que aquejan a este grupo etario encuentra cabida su intervención.

De los tres niveles de intervención en los que se desarrolla el Trabajo Social, el nivel primario centrado en la prevención juega un papel trascendental en esta problemática del vacío existencial en los jóvenes, pues cuenta con habilidades, capacidades y fortalezas para realizar las funciones de orientación familiar, tanto con los padres como con los hijos; acompañamiento, seguimiento, así como ser facilitador y capacitador de talleres de prevención de conductas riesgosas o fortalecimiento de habilidades sociales en los jóvenes dentro de las escuelas o como servicios independientes, ya que en palabras de Dorfman: “un objetivo ha permanecido constante en el Trabajo Social: la dedicación a promover en la gente la posibilidad de vivir más feliz y saludable, que tenga un sentido mejor de la vida, más productivo...” (Dorfman, 1988).

Viktor Emil Frankl, neuropsiquiatra vienés nacido en 1905, dedicó su vida al estudio del sentido de la vida y el vacío existencial, que de hecho, tras la experiencia de ser un sobreviviente de cuatro campos de concentración nazis. Desarrolló una terapia conocida como Logoterapia, mediante el sentido, que es considerada como la tercera escuela de psicoterapia vienesa, siendo la primera el psicoanálisis de Freud y la segunda la psicología individual de Adler. Asimismo la logoterapia es percibida como “la terapia del enfermo (biología), el apoyo para el que sufre (psicología), la educación para el confuso y la filosofía para el frustrado (significado en la vida)” (Guttman, 1998, 26).

La sensación de falta de sentido y vacío existencial se ha expandido y aumentado con aceleración en todo el mundo, alcanzando la denominación de neurosis de masas, sin embargo, “los inicios de la logoterapia pueden remontarse a 1921... cuando Frankl protestó ante uno de sus profesores que comparó al ser humano con “una máquina de combustión interna... y exclamó: seguramente el hombre debe ser algo más que eso, un ser con mayor significado... lo que lo condujo al desarrollo de la logoterapia, que aborrece todo esfuerzo por reducir los seres humanos a nivel no humano –ya sea en la química, la psicología o la biología” (Guttman, 1998, 23).

Trabajo social y logoterapia, sinergias

El Trabajo Social guarda una relación íntima con la logoterapia, puesto que ambas áreas del conocimiento están interesadas en el bienestar de los individuos, grupos y comunidades; trabajan con personas con discapacidades sociales y no sólo eso, sino también con personas frustradas, sin esperanza, mostrando atención personalizada, profesionalismo y cercanía; son agentes de cambio de actitudes o comportamientos, profesionales humanistas. Asimismo, la logoterapia considera a las personas como seres indeterminados, seres de posibilidad y con potencialidades, lo mismo sucede con el Trabajo Social donde

se promueve el empoderamiento de latencias. Finalmente, ambas intervienen y trabajan en problemas de adicciones, con reclusos, con discapacitados, con familias, con delincuentes, con adultos mayores y con jóvenes para lograrles beneficios.

Y precisamente en este campo de acción, la logoterapia tiene algunas premisas que resultarían útiles y enriquecerían la praxis del Trabajo Social. Una de las más importantes es que para la logoterapia el ser humano “posee la libertad de elevarse por encima del nivel de los determinantes somáticos y psíquicos de su existencia” (Frankl, 2003,19). Por esto mismo se abre a una nueva dimensión que Frankl denominó “*noética*”¹⁵ o dimensión espiritual, que no tiene nada que ver con lo religioso, sino más bien con valores tales como la responsabilidad, la libertad y la autodeterminación.

Así, el ser humano es capaz de distanciarse de sí mismo, abandonando el plano biológico, psicológico y físico, para entrar al espacio “*noológico*”¹⁶, que implica la capacidad de la persona para reflexionar su relación consigo mismo y con el mundo, en palabras de Scheler “el hombre en cuanto persona, es el único ser que puede elevarse por encima de sí mismo –como ser vivo- y partiendo de un centro situado, allende el mundo tempo-espacial, convertir todas las cosas, y entre ellas también así mismo, en objeto de su conocimiento... este centro... no puede ser ‘parte’ de ese mundo , ni puede estar localizado en un lugar ni momento determinado. Ese centro sólo puede residir en el fundamento supremo del ser mismo...” (Scheler, 1967, 68)

¹⁵ “La dimensión noética debe entenderse como dimensión antropológica más que teológica. Esto mismo vale para “logos” en el caso de la “logoterapia”. Cuando se habla de “sentido, “logos” significa espíritu, pero nuevamente sin connotación religiosa. Aquí “logos” significa lo humano del ser humano, ¡más el sentido de ser humano!” (Frankl, 2007, 23).

Así, “la dimensión noética es como el “tórax médico” de la logoterapia, porque contiene todos esos preciosos recursos del espíritu humano capaces de ser empleados por el individuo para contrarrestar la enfermedad y los traumas que la vida acarrea” (Guttman, 1998, 42).

¹⁶ Para Frankl, tanto la dimensión noética como la noológica, que deriva del termino “noos” y significa espíritu, la propone como dimensión espiritual o dimensión trascendente, pero sin alusión necesariamente religiosa o divina. Así, el “noos” o “nous” no será otra cosa que el núcleo más interno del hombre” (Bazzi-Fizztti, 1989, 57).

Frankl aseguró que esta dimensión espiritual al contener la esencia de la vida, es la única que no se puede enfermar, solo se bloquea por la enfermedad biológica o psicológica, por lo que no está de más señalar que la dimensión noética comprende recursos del espíritu humano puramente intangibles y cualitativos, entre los que se encuentran: las metas y los objetivos de la vida; la creatividad; el amor; la conciencia; el sentido del humor; el compromiso; los ideales; la imaginación; la responsabilidad; la autotrascendencia; la compasión y el perdón, todos ellos fundamentales para lograr develar el sentido de la existencia y por ende la plenitud.

En esta misma ruta, resultaría interesante emplear éstos recursos y algunas técnicas logoterapéuticas como el diálogo socrático y la intención paradójica, por mencionar algunas, con los jóvenes en el ámbito educativo, buscando educar en la responsabilidad, ya que al tener clara e identificada una escala de valores, se va reforzando el desarrollo personal que a su vez, se ve cristalizado en la transformación de personas más decididas y productivas, con sentido crítico y con relaciones sociales sanas.

Conclusiones

Es imposible no pasar por alto la imprecisión de la definición de Trabajo Social, sin embargo como se estableció antes, también es necesario no perder de vista que el objeto de intervención del Trabajo Social es cuasi-infinito, ya que se trata de lo social, que es multifacético y multifactorial, razón fundamental para no reducirse a una simple definición determinista que lo simplifique.

El Trabajo Social tal vez nunca se termine de definir, debido a la naturaleza cambiante del ser humano, de lo social, de esa inconstancia y evolución propia de la humanidad que no permite estabilidades absolutas. Asimismo, se trata de

una profesión inacabada, con mucho que aportar, desarrollar y con conocimientos por descubrir de sí mismo.

Por otra parte, en medio de esa inmensidad de asuntos y poblaciones en las que es capaz de intervenir, se encuentran los jóvenes, otra categoría conceptual sin definición, que dada su heterogeneidad es considerada una aporía¹⁷ producto de diferentes discursividades (de cada una de las áreas del conocimiento interesadas en este grupo social).

Pese a que no existe una definición para la juventud (y quizá nunca se concluya), ya que cada uno observa a los jóvenes desde contextos diversos, con toda una carga de preconceptos, el Trabajo Social tendrá que generar un consenso más acerca de lo que él entenderá por jóvenes con el fin de realizar una intervención satisfactoria para ambos, se propone una definición propia sobre la juventud: “construcción conceptual imaginaria y transitoria, vinculada y/o atravesada por la edad, el género, la clase social, los cambios físicos en el cuerpo, así como elementos raciales, históricos, sociales, biológicos, psicológicos, económicos y de poder; que se ve influenciada por el consumo, la cultura, la religión, los valores, la escolaridad, las preferencias sexuales, la tecnología; y que igualmente por su praxis, son flanco de obsesiones institucionales, mitos academicistas, noticias estigmatizantes y seguirán siendo protagonistas de diversos discursos humanistas y sociales, también de políticas públicas, que servirán de parapeto en algunos presupuestos institucionales”.

Resulta trascendente puntualizar que la praxis del Trabajo Social con los jóvenes sirva, no como mero instrumento del Estado para mantener un orden que facilite el control sobre los mismos dentro de las sociedades, que es perceptible a través del tutelaje de instituciones sociales o actividades como el deporte, solo así se explica la imperiosa necesidad de homogeneizar, de encontrar aquello que los caracteriza a todos sin excepción, en este sentido,

¹⁷ Que expresa dificultad para ser definido.

resulta saludable que aún no se halle ese elemento y que el Trabajo Social intervenga con ellos, desde las percepciones, sentires, opiniones y experiencias, así como propuestas de los propios jóvenes, puesto que algunos especialistas denotan y hacen uso excesivo de la voluntad de verdad (de Foucault), caracterizando a los jóvenes o clasificándolos como lo ha hecho la Organización Mundial de la Salud (OMS). Habría que retomar la postura de Moscovici que mira a los jóvenes como una minoría activa influyendo en ámbitos sociales; jóvenes protagonistas, sujetos sociales, agentes de cambio.

Otra conclusión importante es que quizá debido a esa falta de concepción de la juventud, sólo se trabaja desde el imaginario que la sociedad ha construido alrededor los jóvenes, a través de los diferentes medios de comunicación, que la mayoría de las veces satanizan y estigmatizan, aunque cuando les es útil favorecen otros discursos como la juventud esperanza del futuro, la única capaz de renovar y solucionar los problemas actuales y venideros.

A título personal considero que la sociedad reprime, estigmatiza y tutela a los jóvenes tal vez porque justamente guardan mucho potencial, y quizá puedan generar transformaciones, a través de procesos de organización, lo preocupante es que en cada etapa de la historia se han creado mecanismos encaminados a contener cualquier esfuerzo que provenga de la juventud. No obstante, el tiempo sigue su curso y las circunstancias también se están modificando, la vida exige acciones, respuestas que cada uno tendrá que responder, en el mejor de los casos rompiendo paradigmas, creando nuevas formas de socializar y reconstruir lo colectivo, alentando a los que vienen detrás, sin juzgarlos, ni señalarlos por pensar o ser diferentes, sólo así, tal vez, desde la aceptación y el reconocimiento del otro, se inicie un cambio en el orden actual, en lo social, en lo familiar, en lo individual y en lo interno de cada persona.

Por otro lado, muchos de los problemas relacionados con los jóvenes, son sólo problemáticas o necesidades proyectadas e interiorizadas en ellos por la academia, los medios de comunicación o la sociedad en general, tal pareciera que en la juventud encuentran una especie de “recipiente” donde verter lo que no les gusta, lo que no aceptan, lo que ellos mismos son y no les agrada.

Así es como el Trabajo Social tiene mucho por realizar, no obstante, su quehacer sería más nutrido en consonancia con algunos aportes de la logoterapia, como su postura holística y humanística; la importancia de restablecer la responsabilidad (habilidad de respuesta) en las personas, en este caso con los jóvenes sobre sus decisiones, actitudes y comportamientos; de igual forma, el descubrir el sentido tanto del momento como de la vida, que implican actos de trascendencia de uno mismo y del tiempo presente, lo que significa creer en el futuro y constituye una respuesta frente al presentismo juvenil. Otro aporte sustancial, es observar el vacío existencial o la angustia, no como situaciones fatales, sino como oportunidades de elegir y descubrir algo diferente desde la responsabilidad, la libertad y la creatividad, elementos inexorablemente humanos. La logoterapia hace algo más, también le brinda un significado a las experiencias dolorosas o de sufrimiento; finalmente realza al ‘ser’ sin desdibujar el ‘tener’ y el ‘saber’.

El Trabajo Social y la logoterapia guardan una relación estrecha, que de ser promovida y aplicada en sus diferentes intervenciones, obtendría mejor proyección, además de implicarse más en el tratamiento, que como se mencionó antes, en numerosas ocasiones se ceden a otros profesionistas.

Trabajo Social con el Modelo humanista-existencialista

A fin de evitar la referencia (canalización) de casos juveniles, se desarrolla a continuación una serie de propuestas que incidan de manera satisfactoria en el proceso de intervención con jóvenes.

Ante la problemática del vacío existencial por parte del Trabajo Social, éste cuenta con un modelo también poco difundido y por lo mismo escasamente aplicado, que es el modelo humanista-existencialista.

Dicho modelo, en palabras de Payne “propone ideas tales como que los seres humanos intentan darle sentido al mundo en el que viven, que los trabajadores sociales intentan ayudar a las personas con el objeto de que consigan la capacidad necesaria para comprenderse a sí mismos y poder analizar la significación personal que ellos mismos le imprimen al mundo que perciben y que viven” (Payne, 1995, 219 retomado por Viscarret, 2007,161).

Este modelo surgió en Estados Unidos como respuesta al conductismo. Se basa en la necesidad de autorrealización postulada por Maslow, del mismo modo entiende al ser humano como un ser equipado de las potencialidades necesarias para su completo desarrollo. También, concibe el síntoma como la manifestación externa de un problema o conflicto interno (potencialidades no desarrolladas), este modelo no trata de eliminar el síntoma entendido como señal, sino que trata de escucharlo, de entender su significado, de comprenderlo.

Se divide en varios enfoques para su aplicación al Trabajo Social: modelo centrado en el cliente, Trabajo Social Terapéutico Gestalt, Análisis transaccional y el Trabajo Social Existencial. Éste último surgió en 1962, en EEUU. Sus principales promotores han sido Donald F. Krill, Jesie Taft y Kirk Bradford, quienes encontraron problemas con la aceptación del enfoque entre

el gremio, por la terminología abstrusa de la filosofía y la ausencia de métodos y técnicas de trabajo.

El Trabajo Social existencial, trata básicamente cuatro temas: la importancia de la libertad individual, el reconocimiento del sufrimiento humano, la participación en el momento actual y el sentido del compromiso. El enfoque toma en cuenta las aportaciones filosóficas clásicas, la psicología existencial, la logoterapia, la psicología humanista y la terapia gestalt.

Es preciso puntualizar que la singularidad de cada caso, hace que las técnicas aplicables también sean únicas, de hecho, los expertos existencialistas presentan un intenso uso de su expresión personal, ya que éstos profesionales apoyan al cliente con sus conocimientos y algunas técnicas para desbloquear la situación en la que se encuentre, basándose en las siguientes premisas:

- ✿ Los seres humanos están capacitados para elegir libremente, al poseer una fuerza creativa e integradora, que le brinda la posibilidad de cambiar de forma de vida radicalmente en cualquier momento.
- ✿ Los seres humanos son el valor fundamental y tienen su propia visión del mundo.
- ✿ Los seres humanos necesitan la interacción social para crecer como tales (Viscarret, 2007, 187).

En ese sentido, la tarea del Trabajo Social se dirige a la “creación, restauración y perfeccionamiento de la relación del cliente con el mundo, teniendo siempre en cuenta la experiencia, la actitud, los valores, los sentimientos..., ya que el énfasis en lo interpersonal es lo que distingue a un trabajador social existencialista” (Viscarret, 2007,188).

Por su parte, Krill define tres principios metodológicos para el enfoque existencial:

1. Orientación centrada en el cliente: reconoce la experiencia del cliente como punto de arranque válido del tratamiento, pues las personas se construyen día a día.
2. Énfasis en el cambio de experiencias: se logra a través de actividades que ofrecen esperanzas para el cambio de experiencias como la empatía, la apertura y la trascendencia.
3. Interés por los valores y puntos de vista filosóficos o religiosos.

Otros tres puntos básicos en este tratamiento son:

- ✿ Centrarse en el cliente con expresión clara de que al trabajador social le interesan los problemas del cliente, que quiere comprenderlos y ayudarlo activamente.
- ✿ Es revitalizador para el cliente el progreso del tratamiento, por ello se debe evitar hacerlo interminable.
- ✿ En la acción del trabajador social ante el cliente, se muestra receptividad y explica que la seguridad no siempre es vital para la existencia.

Krill realizó una distinción entre los tipos de trabajador social, para entre ellos distinguir al más afín de aplicar el Modelo Existencial:

- ✿ *Impulsivo*: su primer criterio de acción son los sentimientos. Habitualmente es un tipo sin formación específica en Trabajo Social, de ahí la necesidad de demostrar su capacidad.
- ✿ *Conformista*: ejerce su tarea de forma mecánica, pegado a la burocracia del sistema y realizando tareas más administrativas que de campo. Tiene tendencia a ser autoritario y defender el sistema para mantener el statu quo.
- ✿ *Racionalista*: es un tipo organizado y también autoritario. Cree que la educación y la razón son las bases para evitar el sufrimiento en la vida.
- ✿ *Diligente*: es respetuoso con los límites y pragmático. Le gusta saber lo que funciona y lo que no, también tiene interés por la investigación y

encamina sus esfuerzos de la manera más constructiva posible. Es posiblemente mejor administrador que trabajador social

- ✿ *Rebelde*: es un líder insatisfecho y un trabajador social comprometido que desea cambiar el mundo, aunque sea sólo su entorno, y tiene claro cómo debería ser la nueva realidad.
- ✿ *Solitario*: es un buscador solitario, comprometido y con un concepto de la vida en positivo, donde se hace camino con otros, no contra otros. Suele correr riesgos. El sufrimiento, la muerte y el sinsentido son sus aliados” (Krill, 1978, 8-12 recuperado por Viscarret, 2007, 191).

El último tipo de trabajador social, para Krill, es el que mejor comprende la alienación y la anomia, lo cataloga como el más incomprendido de los trabajadores sociales y el menos numeroso en la profesión. Este tipo solitario, “considera que el problema de la alienación no desaparece con la mejora de las condiciones de vida ni con el ascenso social, de ahí que no tenga interés en continuar trabajando para mantener un sistema social, político y económico injusto. Su interés se centra en humanizar la profesión del trabajador social y del resto de los individuos en general” (Viscarret, 2007, 191).

Finalmente en palabras de Viscarret el enfoque de Krill “es una de las formas más útiles de concretar, en la medida de lo posible, los conceptos y los métodos existencialistas en la práctica del Trabajo Social. Seguramente no es el único ni el mejor, pero sí uno de los que más interés presta al cliente y a los valores y puntos de vista filosóficos. Al mismo tiempo es uno de los menos conocidos y practicados, quizá por el grado de compromiso personal que exige del profesional” (Viscarret, 2007, 192). En todo caso, este enfoque no está peleado con la acción del Estado o con las instituciones, pero sí intenta que la ayuda sea compatible con la libertad, la responsabilidad, la singularidad y la dignidad de las personas.

Propuestas para la intervención del Trabajo Social con jóvenes

El antecedente que se halló para la intervención sobre el vacío existencial más cercano al Trabajo Social, es una propuesta surgida por la Delegación de Pastoral Juvenil de los Salesianos en Barcelona.

Dicha propuesta se trata de un itinerario que “pone en marcha procesos para aprender a expresarse, a preguntarse, a escoger y responder” (Rafols, 2009, 25). Estos procesos son los momentos que conforman la propuesta, buscando desarrollar capacidades y habilidades sociales en los individuos tales como: análisis crítico, comunicación, introspección, autoconocimiento y autoevaluación. Cada momento trabaja sobre “tres aspectos:

- ✿ **Sentir:** responde a la pregunta ¿Qué mueve a la persona en esta edad?. Son los sentimientos, intereses y elementos del mundo afectivo que pueden actuar como motivación para la búsqueda de sentido.
- ✿ **Conocer:** responde a la pregunta ¿Qué puede entender la persona en esta edad?. Reúne los conocimientos, conceptos y temas que pueden trabajarse en los diversos momentos del itinerario. A través del conocimiento se pueden modificar las acciones y enriquecer los sentimientos.
- ✿ **Actuar:** responde a la pregunta ¿Qué puede hacer la persona en esta edad?. Reúne aquellas habilidades y acciones que son capaces de practicar los jóvenes. Estas capacidades completan y concretan los contenidos conceptuales. Presenta posibles medios para poner en marcha las motivaciones, también pueden ser útiles para contrastar lo aprendido con suposiciones propias, y pueden servir como evaluación inicial de un nuevo proceso de aprendizaje” (Rafols, 2009, 51).

La propuesta se realiza a través de ofrecer itinerarios de búsqueda de sentido, es decir, “camino globales de experiencia que ayuden a los sujetos en edad evolutiva a descubrir el propio rol o la misión propia como punto de encuentro entre las riquezas personales y las llamadas que la vida va ofreciendo poco a poco” (Rafols, 2009, 27)

Es importante considerar la siguiente frase de Carl Jung “conozca todas las teorías, domine todas las técnicas, pero al tocar un alma humana sea apenas otra alma humana”. En este sentido, es colosal que al trabajar con la persona que sea, pero más aún con los jóvenes, el profesional aluda a sus recuerdos, sus experiencias, sus sentires, su empatía con el grupo o individuo que intervendrá, dejando a un lado estigmas, prejuicios, así como la categoría de “objeto de estudio o intervención”, recurriendo a toda la carga humanista implícita en la profesión puesto que resulta trascendental no cosificar, mucho menos pretender encasillar a los jóvenes.

Es fundamental que el Trabajo Social revalorice, desarrolle y tal vez adecúe sus modelos de intervención con los jóvenes, ya que la sociedad y las circunstancias actuales así lo demandan, pues si bien es cierto, los diagnósticos médicos y psicológicos son base para tratamientos, pero un diagnóstico social también aporta considerables elementos cualitativos, sociales, culturales, etc., para mejorar ese tratamiento, que sea más eficaz, más corto, pues las variables sociales, así como la técnica de la observación que aplica el profesional en Trabajo Social, le permite detectar con antelación conductas consideradas como antisociales, problemas o crisis personales que obstaculizan el desarrollo pleno de las personas, así como poner de manifiesto problemáticas familiares o vinculadas al barrio o a la comunidad, que finalmente trastocan el bienestar individual y por ende social de los jóvenes.

Del mismo modo, surge la necesidad de educar ya no bajo una lógica o un sólo paradigma (cientificista determinista), pues en ocasiones la realidad no lo es,

más bien se pretende educar en y para la incertidumbre, pues ello enseñaría a enfrentar dicha realidad con recursos diferentes como el humor o el arte.

El Trabajo Social labora con una diversidad inmensa de jóvenes tan distintos y a la vez tan únicos, con diferentes problemáticas y contextos situacionales, que pese a su diferenciación y singularidad, con todos cabe un trabajo en el que se potencialice, empoderé y atribuya a la juventud su papel de protagonista en la historia de su vida, pero también en las dimensiones familiar, escolar y comunitaria, donde se vuelvan actores estratégicos de cambio, no importando si se trata de jóvenes escolares, o en situación de calle, con enfermedades terminales, con problemas de adicción, reclusos en prisiones, o jóvenes desempleados, todos sin excepción guardan un cúmulo de potencialidades que se encuentran latentes en su interior y que con el apoyo, orientación, acompañamiento y gestión de servicios, recursos o incluso trámites, se pueden concretizar en la realidad, lo que posibilita un trabajo desde la prevención.

En otra óptica, generalmente se relaciona al vacío existencial juvenil, con la prioridad brindada al materialismo, la apariencia, el hedonismo, vivir con intensidad la inmediatez, sin ningún tipo de diálogo introspectivo, en otras palabras desconociendo quién se es y hacia dónde ir, lo que posiblemente genere apatía, aburrimiento y dispersión o desorientación, que a su vez se densifica en lo que Viktor Frankl denominó “Tríada Trágica”, que no es más que la condensación de los síntomas anteriores, manifestados en la agresividad, la depresión y la adicción o dependencia.

En este sentido, no es desconocido para nadie el desafortunado clima de violencia desatado en el ámbito escolar, los altos índices de suicidios en niños y adolescentes, y también el incremento en el riesgo del consumo de drogas.

El Trabajo Social a través de la logoterapia, tiene considerables líneas de acción por elaborar, pulir e implementar para contrarrestar y prevenir dichas problemáticas, a través del abordaje de temas como: elaboración de proyecto

de vida, fortalecimiento de habilidades para la vida o también llamadas habilidades sociales, de hecho no estaría de más buscar una manera creativa de hacer interesante la historia de la comunidad en donde habitan los jóvenes, la historia de ese México prehispánico borrado de nuestros libros de texto, ello contribuiría a crear identidades, a generar la sensación de involucramiento con las circunstancias presentes y devolver la mirada al otro, ya no como ajeno, extraño o como amenaza, sino como esa otredad que nutre, que permite ampliar el aprendizaje propio.

No es que se proponga que todo es negativo y fatalista, que el capitalismo y la modernidad, así como la globalización, son terriblemente culpables de todos los males recientes, más bien se intenta encontrar los medios para procesar los cambios generados por la dinámica de éstos y más elementos en la realidad social de las juventudes. Se trata de encontrar aquellas formas de las que se obtenga el mayor provecho posible para las personas, no sólo para los jóvenes.

En esa misma ruta, es importante aclarar que el vacío existencial, sea en los jóvenes, en los adultos mayores, o en cualquier persona que lo experimente, no se trata de una enfermedad, trastorno o psicopatología, por el contrario, el vacío existencial encierra en sí mismo una oportunidad, de la misma manera en que una crisis de cualquier tipo no es totalmente negativa, el vacío implica un momento coyuntural en la vida de cualquier persona que se percate de experimentarlo, pues si se acepta ese síntoma, enseguida se entenderá que ello indica algo e implica una oportunidad especial, ya que éste vacío es propio de una dimensión que requiere ser llenada, así uno mismo puede decidir de qué colmarse; bien puede ser de ideas, personas, cosas, pero que tengan y brinden sentido personal, para ello hay una premisa útil que la logoterapia brinda y es: “obra así como si vivieras por segunda vez, y la primera vez lo hubieras hecho tan desacertadamente como estás a punto de hacerlo ahora” (Frankl, 2004, 131), dicha frase incentiva a buscar aquello que el interior anhela

e indica a través de deseos, aspiraciones o metas latentes, aquello que brinda confianza, sostén, serenidad y fundamento a la existencia.

Se propone entender al vacío existencial como un momento natural en la vida del ser humano, pero clave pues se trata de una crisis que implica la sensación de angustia, hartazgo, aburrimiento, desencanto, desilusión y frustración principalmente hacia la vida, que imposibilita apreciar y disfrutar lo que se es y se tiene. Invita a una confrontación consigo mismo, con la vacuidad y aparente superficialidad del rededor, y así permite una transformación basada en la determinación de elegir y ofrecer una respuesta satisfactoria para sí mismo en cada situación que la vida presenta, también a través de decisiones basadas en valores principalmente en la responsabilidad, la libertad y la trascendencia, lo que conduce al descubrimiento del sentido de la vida.

Es aquí donde entran en juego los valores y Frankl propuso una categoría de los contribuyen a descubrir el sentido de la vida y estos son:

- ✿ Valores creativos
- ✿ Valores vivenciales
- ✿ Valores actitudinales

La propuesta consistirá entonces, en que el profesional de Trabajo Social incentive la realización de actividades, metas, objetivos, planes por parte de los jóvenes en ciertas áreas de su vida, puesto que cualquier logro es una prueba de los valores que implican el desarrollo de la creatividad y puede realizarse siendo miembro de algún grupo juvenil deportivo, artístico, musical, etc.

Por su parte, los “*valores vivenciales*”, se encontrarán en la medida en que los jóvenes se permitan experimentar encuentros con otros y no sólo se trata de conocer gente nueva, sino de fortalecer vínculos con amistades o conocidos, se pretende consolidar esas relaciones a través de la inversión de tiempo,

presencia y cercanía, ya que esas experiencias nutren de sentido la vida, el momento, el compartir, el estar.

Respecto a los “*valores actitudinales*”, éstos cobrarán importancia y significado una vez que se afronten momentos difíciles e inalterables, ya que en esas circunstancias lo que hará la diferencia será la actitud.

Desde otra perspectiva, es urgente enfatizar la importancia de no anteponer la voluntad de placer o de poder, ante la voluntad de sentido, esto es la inversión de la consecuencia en intención, o sea que en algunos momentos se confunde una consecuencia con un objetivo, por ejemplo, el placer es la consecuencia tras el logro de un objetivo.

Dicho punto cobra importancia en los jóvenes que en múltiples ocasiones realizan esa inversión al creer que el éxito profesional o económico es una meta, cuando en realidad es el resultado de un proceso de trabajo, responsabilidad, constancia, etc. Así, resulta apremiante intervenir en la clarificación de ésta confusión ya que a la larga puede desarrollar la sensación de frustración, de traición al ser educado bajo lógicas que no siempre se cumplen como la capitalista, o como la antigua premisa que rezaba a mayor nivel educativo se recibirá mayor ingreso económico.

Pues bien, resulta paradójico que bajo el paradigma cientificista imperante, en nombre de la búsqueda de libertad y verdades absolutas, el ser humano en la actualidad haya renunciado a la responsabilidad de decidir y gobernar sobre su propia existencia sometiéndose a los patrones ciegos del horóscopo, los juegos de azar, la indiferencia y la apatía. Y es que en contraparte, un producto más de la modernidad es el reduccionismo del ser humano, su cosificación, que ha generado la necesidad de existir a través del consumo, depositando la valía y el significado del ser, únicamente en lo que se tiene en el mundo de lo físico, lo tangible, en un contexto de desigualdad económica, social, política y de falta de

oportunidades, que nuevamente conducen al sinsentido, a la frustración, al desánimo.

Por ello, será trascendente que el profesional en Trabajo Social no sólo apoye sino que también prevenga a los jóvenes para evitar hundirse en la existencia inauténtica o bien salgan de ella, trabajando principalmente en la estimulación y fomento del autoconocimiento, puesto que no se valora ni se quiere aquello que no se conoce.

Esto se puede realizar a través de talleres con sesiones grupales breves en las que se ejercite un diálogo interno mediante técnicas como la elaboración de un autorretrato, de una biografía, la aplicación de la ventana de Johari¹⁸ (ejercicio que pone en práctica la auto-observación y autoevaluación).

De hecho estas técnicas dominadas por el profesional en Trabajo Social, se concatenan con el fortalecimiento de los vínculos sociales de la juventud, que es un elemento en el que se ha venido insistiendo, pues en ese periodo de la vida (como en cualquier otro, pero en este más), la consolidación de relaciones sociales permiten apreciar al mundo como un lugar seguro. Así, para la intervención de este tema existen técnicas como la Escucha Activa, que implica escuchar a otro, no solo con los oídos, sino con los otros sentidos y partes del cuerpo como la vista poniendo atención en el lenguaje no verbal.

Es primordial retomar el trabajo de los valores con los jóvenes mediante diversas técnicas, aquí se propone la Ruleta de Valores¹⁹, que básicamente se trata de un ejercicio de identificación y selección de valores en los ámbitos familiar, escolar y personal.

Así, una vez que se han trabajado elementos personales y propios de los jóvenes, como la elección de sus valores, su singularidad, la aceptación y el

¹⁸ Ver anexo 1.

¹⁹ Ver anexo 2.

conocimiento de sí mismos, el siguiente paso, es avanzar hacia la autotranscendencia, es decir, comenzar a observar a los demás, salir a su encuentro, pues la diferencia y autenticidad de los otros enriquecerá y complementará el ser en formación.

Se hace necesario retornar al trabajo encaminado a estimular y motivar el descubrimiento del sentido en cada actividad o tarea que la vida ponga en frente, pues el sentido será el hilo conductor de las acciones y decisiones que sostienen, o no, a cada persona.

No está de más recordar que cada situación es singular e inimitable, así como su sentido o significado, por lo que se deduce que la “posibilidad de hacer algo relativo a una situación”, es también única en cuanto que es transitoria, ya que del mismo modo que el “*Dasein*” de Heidegger, con “*existencia auténtica*” descubre su finitud y caducidad en este plano físico, así resulta indispensable trabajar con los jóvenes, no hostigándolos con la idea de la muerte, sino con la convicción de que hoy están aquí con toda una serie de elementos y recursos, aún en situaciones complejas o adversas, pero el hecho de existir, de continuar respirando encierra esperanza y la libertad de tomar una postura ante los hechos que suceden, pues se tiene la certeza de que existe alguien que se responsabiliza de esa realidad y que ese alguien es uno mismo.

Más aún, se verá beneficiada esa juventud si toma una postura ante los diferentes momentos de su vida, pues cada vez que uno acepta una responsabilidad, crece. Pero no basta con aceptar responsabilidades, hay que aprender a descubrir nuevamente el significado de cada situación o actividad que se realiza, y para facilitararlo es de mucha utilidad considerar lo siguiente:

1. Al realizar una actividad es importante analizar:
 - ✿ ¿Qué tengo que realizar?
 - ✿ ¿Cuál es el objetivo de la tarea?
 - ✿ ¿Tengo conocimientos previos para realizarla, cuáles son?

- ✿ ¿Cuáles son mis capacidades, intereses, actitudes y motivaciones?
- ✿ ¿Se me facilita o necesito ayuda?
- ✿ ¿Tengo disposición para hacer la actividad?
- ✿ ¿Estoy comprometido para lograr sacar la actividad?
- ✿ ¿Me interesa? ¿Me parece útil?
- ✿ ¿Cuál es mi objetivo personal al realizar la actividad?
- ✿ ¿Qué logro si lo hago?
- ✿ ¿Cuáles son las dificultades para realizarla?
- ✿ ¿Qué se requiere para realizarla?
- ✿ ¿Cómo hay que hacerlo?
- ✿ ¿Qué procedimiento seguiré?
- ✿ ¿En cuánto tiempo debo acabar?²⁰

Estas preguntas dotarán de sentido toda actividad que se tenga que realizar, ya que en diversas ocasiones las personas, no sólo los jóvenes, caen en la alienación de una rutina repetitiva y constante, que irremediamente conduce al sinsentido, pues se olvidan de las preguntas anteriores o simplemente nunca se las plantearon.

Un elemento más para ser trabajado con los jóvenes en su accionar cotidiano, es devolverle valor al futuro que pareciera expirante, para ello es indispensable reflexionar en plenaria:

- ✿ ¿Hay todavía en mi vida algo que deba hacer?
- ✿ ¿Qué quiere de mí la vida en este momento?

Si estas cuestiones que implican una actitud de apertura tienen respuesta, la entrega y la acción de los jóvenes se hará presente dotando su existir de sentido, pues la esencia de estas cuestiones no radica en lo que se puede esperar de la vida con una actitud pasiva, sino que se trata más bien de lo que

²⁰ Material tomado del taller Autorregulación del tiempo (curso opcional impartido en la licenciatura de Trabajo Social), que se desarrolla en el anexo 3.

cada uno puede y quiere brindarle, de lo que la situación espera de uno mismo, de lo que cada quien puede hacer por los demás, que ineludiblemente influirá en si mismo.

Existen diversos instrumentos encaminados a profundizar el tema del sentido de la vida, la libertad, la autotrascendencia, el autodistanciamiento y el sentido del sufrimiento, únicamente se retoman dos: la Autoevaluación²¹ y el Cuestionario de Propósito Vital del Dr. R.R. Hutzell²².

Propuestas para trabajar con los padres

Resulta fundamental en medio de estas propuestas de trabajo, no sólo intervenir con los jóvenes en la prevención del vacío, sino también con los padres que ejercen una influencia directa sobre la percepción de la vida, los valores, etc.

Pese a que se sabe que no existe manual que indique cómo ser los mejores padres, aquí se proponen actividades sencillas pero sustanciales que pueden ser útiles al ser desarrolladas con constancia y profundizadas a lo largo de la vida.

Lo central será retomar el sentido de la paternidad, pues la logoterapia trabaja a través de la praxis de los valores, pero también mediante el retorno de la responsabilidad de cada persona con respecto a la situación específica en la que se encuentre, en este caso la de ser padres.

Así, se puede desarrollar una mesa redonda con padres de familia que reflexionen las siguientes cuestiones:

✿ ¿Elegí ser padre?

²¹ Ver anexo 4.

²² Ver anexo 5.

- ✿ ¿Por qué elegí ser padre?
- ✿ ¿Para qué soy papá?
- ✿ ¿Para qué estoy educando a mi hijo? (¿Para ser feliz, para domesticarlo, para que trabaje, para que logre éxito?).

La introspección de estos puntos devolverá el significado de la paternidad, pues las respuestas funcionarán como una guía del comportamiento, la comunicación, la cercanía, los límites, las reglas, los deberes, las obligaciones y los privilegios o permisos dentro del hogar.

ANEXO 1: VENTANA JOHARI

La Ventana JOHARI es una matriz de autoconocimiento y de comunicación cuyas áreas son resultado de la combinación entre cuatro variables principales: dos primarias e invariables que son el Yo y los Otros, y las intensidades distintas del Saber y el No saber, generando cuatro áreas:

1. **Área pública:** implica escribir aquello que yo sé y que los otros también saben.
2. **Área ciega:** esta comprende lo que yo no sé, pero los otros saben, pues se trata de un área intuida pero no completamente consciente.
3. **Área secreta:** se trata de lo que yo sé, pero los otros desconocen. Es un área conscientemente cerrada a los demás.
4. **Área desconocida:** implica lo que yo no sé y los otros no saben, pues se trata de un área no percibida por uno mismo y los demás.



Anexo 2: Ruleta de valores

Ordenar por rangos:

1.- ¿Qué es lo más importante en la amistad?

- Lealtad
- Generosidad
- Rectitud

2.- Si le dieran \$50'000, ¿Qué haría con ellos?

- Ahorrarlos
- Comprar algo personal
- Darlos a una obra benéfica

3.- ¿Qué cree que sea más perjudicial?

- El alcohol
- La marihuana
- El tabaco

4.- Si fuera padre, ¿A qué hora dejaría a sus hijos de 14 años fuera?

- A las 22 horas.
- A las 24 horas
- Dejarlo a criterio del hijo

5.- ¿Qué sería lo último que le gustaría ser?

- Muy pobre
- Muy enfermo
- Desfigurado

6.- ¿Qué le gusta más?

- El invierno en las montañas
- El verano en la playa
- El otoño en el campo.

7.- ¿Qué es lo que más desearía mejorar?

- Su apariencia
- El aprovechamiento de su tiempo
- Su vida social

8.- ¿Cómo se la pasaría mejor?

- Solo
- Con un grupo grande
- Con pocos amigos

9.- ¿Cuál sería el acto más espiritual o religioso que podría hacer un domingo en la mañana?

- Ir a la iglesia y escuchar un buen sermón
- Oír un concierto de música clásica
- Tener un buen desayuno con su familia

10.- ¿Cuál de las siguientes medidas deberían tomarse para aligerar el problema de la explosión demográfica?

- Legalizar el aborto.
- Permitir que los padres tengan dos hijos y luego esterilizarlos.
- Distribuir información sobre control de la natalidad.
- Confiar en el buen sentido de las familias para determinar el número de hijos.

11.- ¿Si heredara una fortuna qué haría?

- Repartir su riqueza en beneficio de otros
- Continuar con su mismo trabajo y actividades
- Cambiar totalmente de vida.

12.- ¿Qué le resultaría más fácil hacer?

- Una campaña para organizar una cena de Navidad
- Hacer trabajo voluntario en un hospital
- Asesorar a un grupo de estudiantes

13.- ¿Cuál cree que sea el problema interior más serio de su país?

- La prevención de la criminalidad
- La beneficencia pública
- La inflación

14.- ¿Si fuera confinado a una isla desierta, cuál de los siguientes libros llevaría consigo?

- La Biblia
- Las obras completas de Cervantes
- La historia de la civilización

15.- ¿Qué preferiría perder si tuviera que hacerlo?

- La libertad económica
- La libertad religiosa
- La libertad política

16.- ¿En cuál de los siguientes periodos históricos piensa que podría haber sido un líder eficiente?

- En la colonización de América
- En la Revolución Industrial
- En la Segunda Guerra Mundial

17.- ¿Cuál de los siguientes cursos le gustaría tomar?

- Educación Sexual
- Relaciones sociales
- Ecología

18.- ¿Cuál de las siguientes expresiones describe mejor la forma en que usa el dinero?

- Lo gasta despreocupadamente
- Siempre busca negocios
- Lo gasta con cuidado

19.- ¿Qué le disgustaría más?

- Perder su trabajo
- Perder su dinero
- Romperse una pierna

20.- ¿A quién prefiere como vecino?

- A un ciego
- A un paralítico
- A un anciano

21. ¿Qué es lo que más trabajo le cuesta hacer?

- Levantarse temprano
- Organizar su trabajo del día
- No estar tenso durante el día.

RULETA DE VALORES: SEGUNDA PARTE

1.- ¿Hay algo de lo que esté orgulloso?

2.- ¿Sabe qué asunto ha manifestado su posición últimamente?

3.- ¿Cuál decisión ha hecho en forma reciente en la que consideró tres o más opciones posibles?

4.- ¿En qué o en quién cree firmemente?

5.- ¿Qué es lo que quisiera cambiar en su mundo?, ¿En su familia?, ¿En su trabajo?, ¿En su persona?

6.- ¿Respecto a quién o a qué ha cambiado en forma reciente su modo de pensar?

7.- ¿Qué diría personalmente al candidato presidencial de su elección?

8.- ¿Quién es la persona más buena que conoce y cuál es su secreto?

9.- ¿Cómo ha manejado un disgusto reciente?

10.- En su opinión, ¿Qué debería hacer tanto la gente de raza blanca como la de color para integrarse?

11.- ¿Dónde le gustaría estar en 20 años?

12.- ¿Qué cosa desea aprender antes de morir?

13.- ¿Cuáles son los tres lugares que quisiera visitar este año?

14.- ¿Qué haría si no estuviera de acuerdo con un nuevo director?

15.- ¿De qué está orgulloso en relación con su trabajo?, ¿Con su familia?

16.- ¿Qué regalo ha dado que le hace sentir orgulloso?

- 17.- Cuando observa el mundo que le rodea, ¿Qué es lo que a veces quisiera encontrar?
- 18.- ¿Qué hizo anoche?
- 19.- ¿Se ha formado ya una idea de lo que va a hacer cuando se retire?
- 20.- ¿Qué libros ha leído que le hayan gustado?
- 21.- ¿Tiene alguna diversión o pasatiempo en el que ocupa gran parte de su parte de su tiempo?
- 22.- ¿Hay algo que desee vivamente pero que no puede realizar ahora?, ¿Qué es?
- 23.- ¿Quién de todas las personas que ha conocido y le han ayudado, lo ha hecho más ampliamente?, ¿En qué ha consistido la ayuda?
- 24.- ¿Puede mencionar algunas cosas en las que en realidad cree?
- 25.- ¿Qué cambiaría de sí mismo si pudiera?
- 26.- ¿Está satisfecho de sus hábitos de trabajo?
- 27.- ¿Cuál es la cosa más alegre que recuerda?, ¿Y la más triste?

ANEXO 3: TALLER DE AUTORREGULACIÓN DEL TIEMPO²³

OBJETIVO:

Aumentar la probabilidad de alcanzar tus objetivos y metas, a través de planear, ejecutar y evaluar tus actividades.

1.- Para lograrlo es necesario:

- ✿ Tener claras tus metas personales.
- ✿ Administrar tu tiempo eficientemente.
- ✿ Conocer tus capacidades e intereses.
- ✿ Saber qué estrategias te han funcionado en el pasado para aprender.

2.- Establecer metas personales, la administración del tiempo y la autorregulación.

- ✿ Es preciso enunciar tus **metas** procurando sean **específicas, medibles**, es decir que se puedan comprobar a través de alguna evidencia tangible, por ejemplo: obtener un promedio mínimo de 9 al terminar este ciclo escolar para obtener una beca.
- ✿ Además las metas deben **motivarte**, ya que fijar una meta es una elección personal, por lo cual esta debe tener sentido para ti.
- ✿ También las metas deben ser **realistas**, pues es mejor planear cosas que realmente puedas realizar y no unas que no lograrás. El éxito alimenta el éxito. Asegúrate de experimentar satisfacción cuando logres realizar pequeñas metas, para que avances con paso firme hacia otras más ambiciosas.
- ✿ Debes, asimismo, fijar tiempo o plazo en que las vas a alcanzar: especifica cuándo planeas trabajar para el logro de tu meta y cuándo piensas lograrla, por ejemplo: estudiar matemáticas diariamente de 16:00 a 16:50 pm.

²³ Con modificaciones y adecuaciones propias.

| Menciona tus metas principales | Las más importantes | Las menos importantes |
|--------------------------------|---------------------|-----------------------|
| Largo plazo (10 años) | | |
| Mediano plazo (4 años) | | |
| Corto plazo (1 año) | | |

¿Qué acciones tienes que realizar para alcanzar tus metas para este año?

Algunas de las metas que escribiste en el ejercicio anterior, seguramente requiere que pongas en practica tus habilidades.

- ✿ Analiza si cada una de tus metas es positiva (ganas algo) o negativa (evitas algo).
- ✿ Añade un signo de + para las positivas y un signo de – frente a las negativas.

- ✿ Analiza si la consecuencia (positiva o negativa) es inmediata o a mediano o largo plazo. En el primer caso, agrega una *i* junto a la meta y en el segundo caso, agrega una *m*.
- ✿ Por último analiza su la cantidad de trabajo requerida para lograr lo que deseas es muy grande o pequeña. En el primer caso agrega una *g* y en el segundo una *p*.

Las tareas que resultan positivas, inmediatas y requieren una pequeña cantidad de trabajo, resultan más accesibles. Sin embargo, muchas de tus razones o motivaciones para estudiar tienen consecuencias positivas a largo plazo, por lo que es más difícil involucrarse y comprometerse durante largo tiempo para lograrlas.

La forma de que el logro de ese tipo de metas sea más fácil consiste en “tomar las riendas de tu conducta”, prepararte un programa para “ponerte en condición”, igual que lo hace un deportista.

Si deseas fortalecer tus habilidades, un buen inicio es establecer las mejores condiciones para obtener consecuencias positivas, inmediatas y que requieran pequeñas dosis de trabajo.

Siempre para que el camino sea más sencillo es fragmentar el trayecto largo en pequeños trechos y buscar una recompensa sobre la que tú puedas tener control, de tal manera que tú mismo te premies una vez que cumplas con las cuotas que has establecido.

Procedimiento recomendado:

- 1) Seleccionar un “premio”, como darte 30 min. para jugar un videojuego o ver tv.
- 2) Define qué cantidad de trabajo o cuál es la tarea o actividad que tienes que realizar para merecer el premio o recompensa, como resolver 5 ejercicios de matemáticas.

ADMINISTRAR EL TIEMPO CONSISTE EN USARLO MEJOR.

Saber administrar tu tiempo es importante debido a que te ayuda a:

- ✿ Lograr tus metas.

- ✿ Tener un mejor desempeño en todas tus actividades.
- ✿ Tener más tiempo libre para que puedas participar en las actividades que son más importantes para ti.
- ✿ Sentirte menos estresado al cumplir con las actividades que necesitas realizar.
- ✿ Cumplir con los plazos asignados a cada actividad, de manera que tengas el control de tu vida y de tu trabajo.

Dedicar unos minutos a planear y administrar el tiempo que vas a emplear en cada actividad, no hará tu vida menos divertida ni rígida.

Administrar el tiempo y evitar perderlo en actividades que no son importantes para ti te permitirán contar con más tiempo para hacer lo que te interesa.

EN BUSCA DEL TIEMPO

¿CÓMO ADMINISTRAS TU TIEMPO ACTUALMENTE?

Anota las horas que dedicas a la *semana* a las actividades que se mencionan y agrega otras que realices y que no están incluidas en la lista.

| Actividad | Horas |
|--------------------------|-------|
| Clases | |
| Estudio | |
| Trabajo | |
| Clases extracurriculares | |
| Deporte | |
| Diversión | |
| Arreglo personal | |
| Comidas | |
| Traslados | |
| Dormir | |
| Labores domésticas | |
| | |
| Total | |

Una semana tiene 168 horas.

A 168 horas réstale el total que obtuviste= ____ horas de tiempo libre.

REFLEXIONA:

- ✿ ¿Cuánto tiempo dedicas a lograr las metas que mencionaste en el ejercicio anterior?
- ✿ La forma en que distribuyes tu tiempo ¿Refleja tus prioridades?
- ✿ ¿Podrías distribuir mejor el tiempo libre que te queda para alcanzar tus metas prioritarias?

¿Qué te gustaría hacer en el tiempo que te queda libre?

El éxito depende de:



- Habilidades
- Compromiso
- Organización
- Aprendizaje permanente
- Persistencia

¡El éxito no depende de la suerte!

¿Qué tengo que hacer hoy?

¿Qué es lo más importante?

EJERCICIO :

Debes realizar una lista de actividades e identificar cuáles son las prioritarias o indispensables para alcanzar tus metas. Junto a cada actividad por un número:

1. Para las actividades que debes realizar de inmediato.
2. Para las que pueden esperar hasta que hayas realizado las actividades anteriores, a pesar de ser importantes.
3. Para las actividades que no son tan importantes y que pueden esperar.

Planear y programar

- ✿ Haz tu horario semanal y programa tus compromisos y actividades.
- ✿ Fragmenta las grandes actividades en pequeños pasos o tareas.
- ✿ Planea los grandes proyectos para que sean manejables.
- ✿ Divide las grandes actividades en pequeñas tareas y sigue un orden, de tal forma que logres paulatinamente metas parciales o concretas.
- ✿ Debes mantenerte enfocado en tus metas.
- ✿ Haz una lista por la noche o temprano por la mañana, de las cosas pendientes que tienes que hacer.
- ✿ Date tiempo para comer, hacer ejercicio, descansar y divertirse adecuadamente.
- ✿ Pon una paloma en las actividades que cumplas.
- ✿ Antes de aceptar compromisos nuevos, evalúa la cantidad de actividades que tienes y el tiempo con el que cuentas.
- ✿ Pregúntate: ¿Estoy utilizando mi tiempo para cumplir mis objetivos? ¿cumplí todas las actividades que tenías programadas?
- ✿ Es importante aprender a decir no a las invitaciones que se contraponen con las actividades prioritarias.
- ✿ Al programar el tiempo de convivencia social, habrá que buscar el equilibrio apropiado con el tiempo dedicado a actividades prioritarias (las que te llevan a lograr tus metas).
- ✿ También es importante aprovechar los minutos de espera en un consultorio, cuando haces fila o cuando te trasladas, puedes leer o hacer notas y organizarte.
- ✿ **Ocúpate primero de las actividades difíciles.**

- ✿ No te quejes que esto es una pérdida de tiempo. Tiempo perdido es el que te desvía de tus metas.

¿QUÉ ES LA AUTORREGULACIÓN?

Es el proceso por medio del cual supervisas cada una de tus actividades. Esto te permite:

- Tomar decisiones sobre el tipo de estrategias que te demanda una tarea específica.
- Valorar cuando estás en camino de lograr una meta.
- Cuando requieres hacer ajustes en el enfoque o tipo de procedimiento que empleas.

Para ello es necesario estar consciente de la forma en la que aprendes, cuáles son tus talentos o fortalezas, qué es lo que más se te facilita y qué es lo que más se te dificulta o no te interesa, o en cuáles requieres ayuda. Asimismo implica fases: planeación, realización, control o supervisión y evaluación.

PLANEACIÓN

1. Lo primero antes de iniciar cualquier actividad es establecer objetivos, es decir responderte ¿Por qué voy a hacerlo? ¿Qué busco al realizar esta actividad?.
2. Después identificar la naturaleza de la tarea y sus demandas, ¿Qué se me está pidiendo realizar?, para también determinar las estrategias o procedimientos a aplicar y reconocer los conocimientos que ya tengo para realizar esa tarea., o si no los tengo contestar ¿Qué necesito?

Menciona un logro que hayas tenido _____

¿A qué consideras que se debió? _____

¿Cuáles fueron los aspectos que te facilitaron dicho logro? _____

¿Qué obstáculos tuviste que vencer y cómo lo hiciste? _____

¿Recibiste apoyo o ayuda de alguien? _____

| Menciona 5 o más de tus cualidades más importantes | Menciona 5 o más aspectos que te gustaría mejorar |
|--|---|
| | |
| | |
| | |
| | |
| | |

Al enfrentarte a una actividad es importante que analices:

¿Cuáles son mis conocimientos, motivación, capacidades, intereses y actitudes? ¿Se me facilita o necesito ayuda? ¿Tengo disposición para hacer la actividad? ¿Estoy comprometido para lograr sacar la actividad?

Recomendación: plantéate un objetivo personal para las actividades que realizas y conoce cuáles son tus fortalezas y debilidades.

Al iniciar una actividad siempre pregúntate:

- ✿ ¿Me interesa?
- ✿ ¿Me parece útil?
- ✿ ¿Cuál es el objetivo de la tarea?
- ✿ ¿Cuál es mi objetivo al realizar la tarea?
- ✿ ¿Qué logro si lo hago?
- ✿ ¿Cuáles son las dificultades para realizarla?
- ✿ ¿Qué se requiere para realizarla?
- ✿ ¿Cómo hay que hacerlo?
- ✿ ¿Qué procedimiento seguiré?
- ✿ ¿En cuánto tiempo debo acabarla?

EJECUCIÓN

Finalmente es importante que en cuanto ejecutes las actividades o tareas, tú mismo te supervises para lograr tu objetivo con mejores resultados. Puedes formularte algunas

preguntas para verificar si los procesos que elegiste te están permitiendo acercarte a tus metas, y en caso contrario, tomar la decisión de cambiarlos o buscar ayuda.

SUPERVISIÓN

Implica ir evaluando el avance de las actividades, preguntándote:

- ✿ ¿Qué tanto me estoy acercando al objetivo propuesto?
- ✿ ¿Me estoy esforzando para alcanzar el objetivo propuesto?
- ✿ ¿Tengo algún retraso en cuanto a tiempo establecido?
- ✿ ¿Necesito hacer algún ajuste o cambio, o necesito ayuda?
- ✿ ¿Cómo podría mejorar mi desempeño?

EVALUACIÓN

Es la valoración del proceso que te permite conocer los resultados alcanzados, y decidir si en actividades futuras semejantes usarías otra vez esos procedimientos.

- ✿ ¿Logre la meta o los objetivos planteados?
- ✿ ¿Puedo utilizar lo aprendido en otro contexto?
- ✿ ¿Qué procedimientos me resultaron más eficaces?

Anexo 4: AUTOEVALUACIÓN (Fabry, 2001)

- ✿ ¿Quién soy yo? (*Descríbase cómo se ve de una manera realista*)
- ✿ ¿Qué es lo que mi familia quiere que yo sea? (*Puede ud. escribir por separado una respuesta para cada miembro de la familia*)
- ✿ ¿Yo: qué quiero ser?
- ✿ ¿Cuáles son mis potencialidades?
- ✿ ¿Cuáles son mis obstáculos?
- ✿ ¿Qué puedo hacer para aprovechar mis potencialidades?
- ✿ ¿Cuál debería ser el primer paso?
- ✿ ¿Qué puedo hacer para sobreponerme a los obstáculos?
- ✿ ¿Cuál sería el primer paso en este sentido?

Anexo 5: CUESTIONARIO DE PROPÓSITO VITAL DEL DR. R. R.HUTZELL²⁴

Marque con una cruz el cuadrado que muestre su acuerdo o desacuerdo con la frase en este momento.

| SI | NO | |
|--------------------------|--------------------------|--|
| <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> | 1. Me aburro a menudo. |
| <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> | 2. En general, mi vida parece insípida. |
| <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> | 3. Tengo ideas definidas de cosas que quiero hacer. |
| <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> | 4. Mi vida es significativa. |
| <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> | 5. La mayoría de los días son idénticos. |
| <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> | 6. Si pudiera vivir mi vida otra vez, lo haría de un modo muy similar. |
| <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> | 7. La jubilación significa un tiempo para mí, para hacer algunas de las cosas que siempre quise hacer. |
| <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> | 8. Sólo he avanzado un poco hacia las metas de mi vida. |
| <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> | 9. Mi vida está como vacía. |
| <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> | 10. Si me muriera hoy, no sé si ha merecido la pena vivir. |
| <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> | 11. Al pensar en mi vida, muchas veces me pregunto por qué estoy vivo. |
| <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> | 12. Mi vida no parece adaptarse bien al resto del mundo. |
| <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> | 13. Habitualmente soy una persona fiable y responsable. |
| <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> | 14. Las personas normalmente carecen de libertad para adoptar sus propias decisiones. |
| <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> | 15. No estoy preparado para morir. |
| <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> | 16. Algunas veces creo que el suicidio puede ser una buena forma de escaparme de mí mismo. |
| <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> | 17. Habitualmente soy capaz de pensar en la utilidad de mi vida. |
| <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> | 18. Tengo mucho control sobre mi vida. |
| <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> | 19. Mis tareas cotidianas son algo aburridas. |
| <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> | 20. He descubierto muchas razones para haber nacido. |

²⁴ Tomado de "Logoterapia para profesionales. Trabajo Social significativo" de D. Guttman, 1998, 201.

BIBLIOGRAFÍA:

ALAYÓN, Norberto. (1987) ***“Definiendo al trabajo social”***. (2ª ed.) Buenos Aires: Ed. Humanitas.

ANDER EGG, Ezequiel. (1992) ***“Introducción al TS”***. México: Ed. Ateneo.

ARISTÓTELES, (1993) ***“Ética Nicomáquea”***, trad. J. Pallí Bonet, Madrid: Gredos, I, 8.

BAZZI, T. Fizzotti, E. (1989) ***“Guía logoterapéutica”***. Barcelona: Ed. Herder.

BRUZZONE, Danielle. (2008) ***“Pedagogía de las alturas”***. Colección Sentido. México: Ediciones LAG.

CANO Cruz, Catalina y María del Pilar Moro Yerpes. ***“Introducción a la Logoterapia desde la perspectiva del Trabajo Social”***. En Documentos de Trabajo Social, nº47.

CONEVAL (2009). ***“Metodología para la medición multidimensional de la pobreza en México”*** México: ed. Consejo Nacional de Evaluación de la política de Desarrollo Social.

CASULLO Nicolás (1996) ***“Historia, tiempo y sujeto: antiguas y nuevas imágenes. Itinerarios de la modernidad. Corrientes del pensamiento y tradiciones intelectuales desde la Ilustración hasta la posmodernidad”***. Buenos Aires: Oficina de publicaciones del CBC.

COSTA, Pere Oriol. Et al. (2000) ***“Tribus urbanas. El ansía de identidad juvenil: entre el culto a la imagen y la autoafirmación a través de la violencia”***. Barcelona: Ed. Paídos

DE AQUINO, Tomás. (1988-1994) **“Suma teológica”**. Madrid: ed. bilingüe en cinco tomos preparada por los PP. dominicos, Biblioteca de Autores Cristianos, I, 82, 1.

DE AQUINO, Tomás. (2001) **“El ente y la esencia, en Opúsculos y obras selectas”**, vol. 1, trad. por comisión de los PP. Dominicos presidida por A. Osuna Fernández-Largo O.P., Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.

DORFMAN, Rachelle (1988) **“Paradigms of clinical Social Work”**. Brunner, Maezel, New York: Publishers.

FABRY Joseph. (2001) **“Señales del Camino hacia el Sentido”**. México: Ed. Sentido.

FEIXA, Carles. (1998) **“El reloj de arena. Culturas juveniles en México”**. México: SEP

FRANKL, Viktor. (1987) **“El hombre doliente. Fundamentos antropológicos de las psicoterapia”**. Barcelona: Ed. Herder.

FRANKL, Viktor. (1990) **“Logoterapia y análisis existencial”**. Barcelona: Ed. Herder.

FRANKL, Viktor. (1998) **“Psicoterapia y Humanismo. ¿Tiene sentido la vida?”**. México: Fondo de Cultura Económica.

FRANKL, Viktor. (2003) **“Psicoterapia y existencialismo”**. España: Ed. Herder.

FRANKL, Viktor. (2004) **“El hombre en busca se sentido”**. España: Ed. Herder.

FRANKL, Viktor. (2007). **“Fundamentos y Aplicaciones de la Logoterapia”**. Buenos Aires: Ed. San Pablo.

GARCÉS, Montoya Ángela P. (2005) **“Nos-otros los jóvenes. Polisemias de las culturas y los territorios musicales en Medellín”**. Colombia: Sello Editorial Universidad de Medellín.

GARCÍA, Canclini, Nestor. (2005) **“Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad.”** México: Ed. Gedisa.

GARCÍA, Salord, Susana. (1986) **“La especificidad de Trabajo Social”**. México: ENTS UNAM.

GIDDENS, Anthony. (1999) **“Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas”**. México: Ed. Taurus

GUTTMAN, David (1998). **“Logoterapia para profesionales. Trabajo Social significativo”**. Bilbao: Ed. Desclée de Brouwer.

INSTITUTO NACIONAL DE SALUD PÚBLICA. (2008) **“Encuesta Nacional de Adicciones 2008”** México.

ISEA Argüelles, Josía Jeseff. (2009). **“La formación de la conciencia moral como camino para la búsqueda del sentido de la vida”**. Revista de Artes y Humanidades UNICA, Septiembre-Diciembre, 10, 225-241.

HEIDEGGER, Martin. (2011) **“Ser y tiempo”**. México: Fondo de Cultura Económica.

KRILL, Donald F. (1978) **“Existencial Social Work”**. Nueva York: Free Press.

LUNA, Arturo. (2005) **“Logoterapia un enfoque humanista existencial”**. Bogotá: Ed. San Pablo.

LLANO, Alejandro. (1988) **“La Nueva Sensibilidad”**. Madrid: Ed. Espasa Calpe.

LLANO, Alejandro. (2002) **“La vida lograda”**. Barcelona: Ed. Ariel.

MARCEL, Gabriel (2001) **“Los hombres contra lo humano”**. Madrid: Ed. Caparrós.

MAFFESOLI, Michel (2004) **“El tiempo de las tribus”**. México: siglo XXI.

MARGULLIS, Mario. (1998) **“La construcción social de la condición de juventud”**. Bogotá: Ed. Siglo del hombre editores.

MARTÍNEZ, Yaqui A. (2009) **“Filosofía existencial para terapeutas y uno que otro curioso”**. México: LAG.

MARTÍNEZ Espinoza, Miguel Ángel. (2012) **“Reporte de la Encuesta Nacional de Deserción en la Educación Media Superior”**. Secretaria de Educación Pública: México.

MERTON, Robert. (1960) **“Some Thoughts on the professions in American Society”**. USA: Brown University Papers XXXVII

MOIX, Martínez, Manuel. (2006) **“Teoría del trabajo social.”** Madrid: Ed. Síntesis.

RAFOLS, Oriol (2009). ***“Educar en la búsqueda de sentido. Una propuesta en forma de itinerario”***. España: Servicio de publicaciones Universidad de Alcalá. Editorial: Servicio de Publicaciones Universidad de Alcalá

SARAMAGO, José. (1994) ***“Cuadernos de Lanzarote”***. Segundo cuaderno, 8 de febrero. España: Alfaguara.

SCHELER, Max. (1967) ***“El puesto del hombre en el cosmos”***. Buenos Aires: ed. Losada.

SCHOPENHAUER, Arthur. (2004). ***“El mundo como voluntad y representación”***. Madrid: Ed. Trotta S.A.

SZÉKELY Pardo, Miguel. (21 abril 2008) ***1ª Encuesta Nacional Exclusión, Intolerancia y Violencia en Escuelas Públicas de Educación Media Superior***. Secretaría de Educación Pública: México.

TORRES Díaz, Jorge. (1985) ***“Historia del Trabajo Social”***. Barranquilla, Colombia: Ed. Grafitalia.

URABAYEN Pérez, Julia. (1997) ***“La concepción de Gabriel Marcel acerca de la persona y la dignidad personal”***. España: Universidad de Navarra.

VISCARRET, Juan Jesús. (2007) ***“Modelos y métodos de intervención en Trabajo Social”***. Madrid: Alianza editorial.

MESOGRAFIA:

BORGES Guilherme, Ricardo Orozco, Corina Benjet, Maria Elena Medina-Mora, (2010) **“Suicidio y conductas suicidas en México: retrospectiva y situación actual”**, vol. 52, Revista Salud Pública de México. Recuperado 13 de agosto de 2013, en <http://bvs.insp.mx/rsp/articulos/articulo.php?id=002486>

COPELLO, Lucía. (2010) **“Orientación existencial en el abordaje de las adicciones”** [versión electrónica] Revista Logored, núm. 12 Recuperado 7 de marzo de 2013, en http://issuu.com/clae/docs/logored_-_junio_2013/1?e=1219136/3027359

EGREMY, Nydia (2010 octubre), **“Aumentan suicidios de jóvenes mexicanos”**, Revista contralínea. Recuperado el 25 de abril 2013, en <http://contralinea.info/archivo-revista/index.php/2010/10/19/aumentan-suicidios-de-jovenes-mexicanos/>

GODINA Herrera, Célida. (2007) **“En torno a la obra de Gabriel Marcel ‘Los hombres contra lo humano’”** Revista observaciones filosóficas, en sitio web. *observacionesfilosoficas.net*. Núm. 4. Recuperado 21 de febrero de 2013, en <http://www.observacionesfilosoficas.net/gabrielmarcel.html>

IRIZAR, L. Beatriz, y González-Camargo, J. (2009) **“Exaltación del sinsentido y violencia. Lo que le debemos a la post-metafísica”**. Revista Pensamiento y Cultura, Junio, 107-116. Recuperado 25 febrero 2013 en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=70111758006>

LÄNGLE, Alfried. (2005). **“La Búsqueda de Sostén. Análisis Existencial de la Angustia”**. [versión electrónica] Revista Terapia Psicológica, diciembre, vol. 23, núm. 2, 57-64. Recuperado 28 abril 2013, en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=78523206>

LÄNGLE, Alfried (2009). **“Las motivaciones personales fundamentales. Piedras angulares de la existencia”**. [Versión electrónica], Revista de Psicología, 5 (10). Recuperado el 23 de marzo de 2013, Vol 5. Nº 10. Recuperado 22 febrero 2013, en <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/motivaciones-personales-fundamentales.pdf>

MEJÍA, Rafael (2012 agosto), **“Vacío existencial un mal contemporáneo”**, Asociación Mexicana de Alternativas en Psicología (AMAPSI). Recuperado el 19 mayo 2013, véase en http://www.amapsi.org/portal/index.php?option=com_content&task=view&id=106&Itemid=110

PROAL, Juan Pablo (2013 enero), **“Los jóvenes mexicanos abrazan el suicidio”**, Revista proceso. Recuperado el 2 mayo 2013, en <http://www.proceso.com.mx/?p=330315>

RIVERA, Marien (2012), **“300 mil desaparecidos y 90 mil muertos en sexenio de Calderón”**, Centro de Investigación para el Desarrollo A.C. (CIDAC). Véase en <http://tu.tv/videos/300-mil-desaparecidos-y-90-mil-muertos-e>. Consultado, 11 abril 2013.

SALTAMACCHIA, Homero. s/f **“La juventud y sus estigmas”**. Puerto Rico, [versión electrónica] recuperado 4 de mayo, en [http:// saltalamacchia.com.ar](http://saltamacchia.com.ar) Acceso 2004.

URCOLA, Marcos A. (2003) **“Algunas apreciaciones sobre el concepto sociológico de juventud”**. [versión electrónica] Revista Invenio, vol. 6 núm. 11, 41-50. Recuperado 21 abril, en <http://148.215.2.10/articulo.oa?id=87761105> ISSN 0329-3475

VALENZUELA José Manuel. (2005) **“El futuro ya fue. Juventud, educación y cultura”**. [versión electrónica] Revista anales de la educación común. Núm.1. Recuperado 20 de abril de 2013, en http://servicios2.abc.gov.ar/lainstitucion/revistacomponents/revista/archivos/anales/numero01-02/ArchivosParaImprimir/5_valenzuelaarce.pdf

<http://www.dgbiblio.unam.mx/index.php/ayuda/170-como-elaborar-citas-y-referencias-bibliograficas-estilo-apa>

HEMEROGRAFÍA

LANGER, Ana (2012, 19 noviembre) **“Calderón la tragedia en derechos humanos”**. El economista, sección sociedad. Recuperado el 15 de marzo 2013 en <http://eleconomista.com.mx/sociedad/2012/11/19/calderon-tragedia-derechos-humanos>

MACÍAS, Verónica (2013, 8 marzo) **“Embarazos en la adolescencia, a la alza”**. El Economista, sección sociedad. Recuperado el 18 de mayo, en <http://eleconomista.com.mx/sociedad/2013/03/08/embarazos-adolescencia-alza>.

OLIVARES Alonso, Emir (2013, 3 enero) **“Suicidio tercera causa de muerte entre adolescentes mexicanos”**. La jornada, sección sociedad y justicia. Recuperado el 8 de mayo, en <http://www.jornada.unam.mx/2013/01/03/sociedad/033n1soc>